

# **Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente**

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud  
**Maestría en Desarrollo Humano**



## **PREVENCIÓN DE PROBLEMÁTICAS AFECTIVO- SEXUALES EN VARONES QUE INGRESAN A LA VIDA RELIGIOSA O SACERDOTAL**

---

**TRABAJO RECEPCIONAL** que para obtener el **GRADO** de  
**MAESTRO EN DESARROLLO HUMANO**

Presenta: **GABRIEL GALICIA MÁRQUEZ**

Asesor **BERNARDO ENRIQUE ROQUE TOVAR**

Tlaquepaque, Jalisco. 30 DE NOVIEMBRE DE 2018

*Ante todo, gracias a Dios.  
Por tanto bien recibido por su medio.  
De nueva cuenta, gracias Señor.*

## **RESUMEN**

El presente trabajo tiene su centro de atención en la relevancia de la dimensión afectivo-sexual en el proceso de formación de seminaristas y candidatos a la vida religiosa. Para esto se ha realizado una práctica de intervención que tiene como finalidad sensibilizar y concientizar a los religiosos en su afectividad y sexualidad a fin de prevenir conductas y comportamientos no acordes a su estado de vida célibe.

Dicha intervención se ha realizado desde el Enfoque Centrado en la Persona, propio del Desarrollo Humano, a un grupo de seminaristas en proceso de formación sacerdotal y se encuadra bajo un marco teórico socio-psicológico, así como desde una metodología específica de investigación-acción. Los datos que se han arrojado a través de esta práctica realizada han sido sometidos a análisis para establecer ciertas categorías y subcategorías que puedan ayudar a comprender de mejor modo este fenómeno y que, a su vez, posibiliten líneas de acción concretas para implementarse en los diferentes seminarios y casas de formación en vistas a generar una mayor sensibilización y concientización que les lleve a prevenir, reducir, encauzar o canalizar de manera sana y armónica la dimensión afectiva y sexual que cada religioso comporta.

### **Palabras clave:**

Prevención, Afectividad, sexualidad, seminaristas, vida religiosa

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO PRIMERO: PLANTEAMIENTO Y CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA.....	14
2.1 Situación sociológica actual: un mundo hipermoderno.....	14
2.2 De lo moderno a lo posmoderno.....	16
2.3 De lo posmoderno hacia lo hipermoderno.....	21
2.4 Sobre la sexualidad.....	22
2.4.1 La sexualidad como misterio.....	22
2.4.2 Principios básicos de la sexualidad.....	23
2.4.3 Hacia una aproximación de la sexualidad.....	25
2.4.4 La sexualidad, realidad corpórea.....	27
2.5 Sobre la afectividad.....	29
2.5.1 Correlación entre afectividad y sexualidad.....	29
2.5.2 Postulados de la afectividad.....	31
2.5.3 Resonancias internas de la afectividad y sexualidad en los seminaristas.....	33
2.5.4 Hacia una posible proyección de la afectividad.....	35
CAPÍTULO SEGUNDO: FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA.....	37
3.1 Diseño del trabajo.....	37
3.2 Cosmovisión de la investigación.....	39
3.3 El método de investigación-acción.....	41
3.4 Procedimiento de la recuperación sistemática de la práctica de intervención.....	43
3.4.1 La población.....	43
3.4.2 Las técnicas de intervención específicas.....	44

CAPÍTULO TERCERO: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	45
4.1 Pasos para el análisis de datos cualitativos.....	46
4.2 Descripción de la intervención.....	47
4.2.1 Plan de acción.....	47
4.2.2 Análisis de los datos.....	55
4.2.3 Alcances de la intervención.....	59
4.2.4 Intento de respuesta a las preguntas-objeto de la intervención.....	82
DISCUSIÓN.....	85
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.....	89
REFERENCIAS Y APÉNDICES / ANEXOS.....	92

## INTRODUCCIÓN

Una descripción sociológica actual lleva a la consideración del mundo en una época llamada hipermoderna que, entre otros elementos, se caracteriza por una «Gran Desorientación» que afecta tanto las esferas de la vida social como la esfera de vida personal donde la familia, las relaciones entre los géneros, la educación de los hijos, la moda, las nuevas tecnologías, la alimentación y la identidad sexual, se ven fuertemente alteradas (Lipovetsky, 2010).

En efecto, privilegia en el mundo de hoy un fuerte sentimiento general de incertidumbre, a gran escala y en todos los niveles, que trastoca —más directamente en algunos, de forma indirecta en otros— todos los ámbitos en los que se desenvuelve el ser humano: lo económico, lo político, lo social, lo religioso, lo espiritual, lo humano, lo psicológico.

Uno de esos ámbitos en los que invariablemente se desarrolla la persona es, sin duda, la dimensión afectivo-sexual, constitutivo esencial de cada ser humano. Afectivo, en cuanto que la persona es un cúmulo de sentimientos, emociones y sensaciones; la afectividad es como un desdoblamiento de la sexualidad; es una resonancia interna que se hace eco en cada persona después del contacto con el mundo externo y con los otros. La sexualidad, por su parte, es una de las energías estructurantes del ser humano que atraviesa toda su realidad (Moser, 2004). Por lo mismo, en esta área también se verá afectado el hombre pues no hay que olvidar que mediante la actividad sexual toda la persona se

involucra “en una compleja red de relaciones internas y externas” (Moser, 2004, p. 29) y con repercusiones también sobre la sociedad.

Ahora bien, justo en esta sociedad hipermoderna donde priva esa «Gran Desorientación» se insertan hombres y mujeres de corte religioso, con inquietudes hacia la vida sacerdotal como diocesanos o hacia la adopción de un estilo de «vida consagrada» —llamada también «vida religiosa»— que es una forma de vivir la fe cristiana (Castillo, 2003) siguiendo las enseñanzas de un judío marginal de nombre Jesús de Nazaret y cuyo testimonio de vida ha quedado guardado en unos libros antiguos llamados Evangelios. Este último tipo de personas deciden integrarse a tal movimiento formando grupos apostólicos —comunidades o fraternidades— y predicando un mensaje universal de justicia, paz y perdón, a semejanza de su maestro Jesús. De esta manera, la vida religiosa viene a ser un modelo alternativo de vida, una forma diferente de vivirse y desarrollarse.

Pues bien, sea de uno u otro caso, en la vida diocesana o en la vida religiosa, este tipo de personas que deciden participar de esta experiencia de vida en la fe cristiana lo hacen, evidentemente, con esa realidad afectivo-sexual que comportan y desde este marco socio-cultural hipermoderno como se dijo y cuyas características principales se habrán de exponer a medida que se avanza en este reporte de investigación. Baste por ahora con señalar que hipermodernidad —categoría un poco tanto compleja de definir— hace referencia a aquella última etapa de la modernidad y continuación de lo posmoderno, que se caracteriza por la aparición de lo «hiper» o del querer «siempre más», principalmente en lo relacionado al consumo (se habla así de «hiperconsumo»), que ocasiona que la

persona se organice en función de los fines y criterios individuales según una lógica emotiva y hedonista (Lipovetsky, 2010). Y desde este ambiente, emerge un nuevo tipo de hombre representado en la figura mitológica de Narciso con elementos muy particulares.

Pues bien, en esta nueva era hipermoderna en la que domina una «lógica del consumo», resulta que toda ella afecta a las demás áreas de la vida, incluyendo, evidentemente, la dimensión afectivo-sexual que abordamos. El nuevo tipo de hombre que se describe desde este planteamiento hipermoderno maximiza sus “intereses particulares en casi todas las esferas de la vida (escuela, sexualidad, procreación, religión, política, sindicalismo) [y que acarrea una] desestructuración de las formas antiguas de la regulación social de los comportamientos, con una marea creciente de patologías, trastornos y excesos conductuales” (Lipovetsky, 2010, pp. 58-59). Ciertamente no todo funciona con exceso, pero tampoco nada se encuentra a salvo de esta lógica de lo extremo.

De esto se desprende, entonces, la pertinencia de generar una «cultura de la prevención» en aquellas personas que han decidido ingresar a algún instituto de vida religiosa o a algún seminario diocesano, pues nada ni nadie escapa a esta lógica de lo extremo. Una «cultura de la prevención» sería una herramienta clave en el proceso de desarrollo humano del futuro sacerdote o candidato a la vida religiosa que le lleve a sensibilizarse y tomar conciencia de su vivencia afectiva y sexual en vistas a favorecer su crecimiento y formación de manera integral.

Además, hay que considerar que este tipo de personas, desde su opción y estilo de vida, libremente han decidido llevar una vida célibe y, en el caso de los



religiosos, hacer expresamente un voto de castidad que, según las reglas del Derecho Canónico “lleva consigo la obligación de guardar perfecta continencia en el celibato” (CIC 599). El celibato habrá de ser entendido, entonces, más como una forma de opción sexual que como algún tipo de renuncia. De este modo, el celibato viene hacer una elección realizada entre otras diversas opciones o posibilidades reales (Navarro, 2012). Esta contextualización es importante considerarla para poder entender con mayor profundidad la dimensión afectivo-sexual del seminarista o religioso y de lo que, en algún momento de su vida, deberá asumir: su vida célibe.

Por otro lado, hay que decir que, en el caso específico de la «vida consagrada» o «vida religiosa», con el paso de los años este movimiento que empezó como una forma alternativa de vivir, se ha estructurado de tal manera que aparece como un estilo diferente de desarrollo o crecimiento en aquellas personas que buscan ser parte de la misma en uno de los muchos institutos, congregaciones u órdenes que tiene este movimiento.

De todo esto resulta que a esas múltiples instituciones —seminarios o casa de formación— deciden ingresar, como se ha dicho, hombres y mujeres que sienten deseos por abrazar este estilo de vida. Vistas así las cosas, cuando se reciben a esas personas —candidatos a la «vida religiosa» o al seminario— lo hacen con su afectividad y sexualidad, y dentro de un ambiente cultural al que consideramos como un marco sociológico hipermoderno. Así, lo que sucede al inicio con estos candidatos que han ingresado al seminario es que se desconoce gran parte de su vida y su manera de desenvolverse dentro de la sociedad. De ahí

la importancia de descubrir en la persona “las tramas culturales que subyacen en el fondo” (Hernández, 2002, p. 59). Naturalmente que una vez ingresado el joven al instituto o seminario se le irá conociendo con mayor profundidad de la misma manera que él descubrirá el estilo de vida de quienes allí habitan.

Pues bien, si aquel candidato que pide ser aceptado a algún instituto se le recibe, es bien sabido que se le admite con todo lo que esa persona es y representa: su historia de vida personal y familiar, las distintas experiencias por las cuales ha atravesado, el bagaje histórico, social y cultural que posee y en fin, con lo que ella misma es, tal y como es. Aquí radicaría, precisamente, el sustento fenomenológico de la presente investigación por la sencilla razón de que, desde esta filosofía, se está abordando la situación a tratar, a saber: el joven que ingresa a un instituto de vida religiosa, y tal y como se manifiesta, es decir, con la dimensión afectivo-sexual que el joven posee.

De esto se deduce, entonces, que al candidato que pide ingresar a un instituto de vida religiosa y que de hecho ingresa, si se le admite con todas las características que ella conforma de acuerdo a su estructura bio-psico-social, entonces tenemos que decir que uno de esos elementos clave y constitutivos de la persona es su dimensión afectiva y sexual y, evidentemente, así es también como se presentan para ser candidatos a ingresar.

Por lo anterior, si estas personas que ingresan —jóvenes en su mayoría— contextualizados en esta época hipermoderna de la que son parte, lo hacen desde una desorientación en su afectividad, con carencias, deficiencias o ya de hecho con algún tipo de problemática que han tenido durante su vida y quizá

especialmente en su infancia, es posible que los componentes referenciales de vida en esos ámbitos afectivo-sexuales estarán sumamente frágiles lo que podría derivar en una forma inadecuada de encauzar su afectividad y sexualidad pudiendo derivar en una vida sexual activa, conductas violentas, abusos, embarazos e incluso hasta la pederastia misma.

A este respecto, algunos datos estadísticos parecen alarmantes ya que en ellos se llega a señalar, por ejemplo, que un 60% de los clérigos pertenecientes a la Iglesia Católica mantiene relaciones sexuales, que un 26% tiene algún contacto físico con menores o que un 20% realiza prácticas de carácter homosexual y, lo más grave desde la dimensión legal y religiosa, que un 7% comete abusos sexuales graves con menores (Rodríguez, 1995).

Otro dato, proveniente de la Iglesia Católica de los Estados Unidos sobre el alcance del abuso sexual de menores por parte de sacerdotes y diáconos católicos revela que durante el periodo que va desde 1950 a 2002, 4,392 sacerdotes fueron acusados de estar envueltos en sucesos de abuso sexual a menores (Bernal, 2007).

Dicho estudio señala, además, que hubo 10,667 víctimas que notificaron su denuncia; de ellos el 81% eran varones y que el 78% de las víctimas tenían edades comprendidas entre los 11 y los 17 años (Bernal, 2007). A esto hay que añadir los cientos e incluso miles de casos de víctimas de abuso sexual que se han presentado dentro de países europeos, principalmente, como Irlanda, Austria, Alemania y Bélgica (El Economista, 2016). Esta realidad presente en ambientes internacionales también trastoca a nuestro país. En México existen diferentes

denuncias contra algunos miembros del clero como se puede constatar en el documento llamado *Pederastia Clerical de Mexicanos en México y otros países 1944-2013*, que es un informe de diversas organizaciones civiles y de ciudadanos mexicanos que le hicieron llegar al Comité de Derechos del Niño en diciembre de 2013 donde se presentan reportes de abusos sexuales realizados contra menores de edad por parte de algunos clérigos mexicanos (Aristegui Noticias, 2016).

Incluso resulta igualmente alarmante la más reciente noticia donde se ha llegado a documentar —producto de dos años de investigación— que en el estado de Pennsylvania, Estados Unidos, más de 300 sacerdotes de la Iglesia Católica abusaron sexualmente de más de 1000 niños y niñas desde 1970 (Aristegui Noticias, 2018).

Pues es justamente en este último rubro, en la cuestión de la pedofilia, donde se han suscitado más escándalos por parte de los clérigos que, para llegar hasta ese lugar, tuvieron un largo proceso de “formación integral” en su seminario o en su instituto de vida religiosa. La pregunta se impone: ¿Qué sucedió entonces en el proceso formativo de estos sacerdotes desde su etapa como seminaristas?

Además, ciertas manifestaciones de la personalidad reflejada en amaneramientos, conflictos con la autoridad, la posible orientación homosexual muchas veces no aceptada o incluso reprimida, entre otros, pueden ser indicadores de situaciones personales con las cuales convendría interiorizar y dialogar con el objetivo de integrar la dimensión afectivo-sexual en su desarrollo.

De este modo, con los datos estadísticos recabados, se pone al descubierto lo urgente y necesario de introducirse en esta situación y colaborar en su resolución. Por eso se considera importante, pertinente y actual, presentar al lector los resultados de este proyecto investigación-acción que pretende enfocarse en la problemática afectivo-sexual que pudieran atravesar aquellos jóvenes de entre 18 y 25 años que han decidido adentrarse en este estilo de «vida religiosa» y realizar su primer año de formación en algún instituto masculino o en algún seminario.

Dicho lo anterior, se desprende, entonces, el objetivo de la presente investigación-acción, a saber: sensibilizar y concientizar en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal en torno a su dimensión afectivo-sexual de manera que puedan fortalecer su crecimiento y desarrollo personal.

El presente trabajo sirve, entonces, como una herramienta básica dentro de una «cultura de la prevención» que considera que si es posible detectar en el candidato algún tipo de barrera que impida el desarrollo natural de su vivencia religiosa y se le canaliza o encauza debidamente y si se le trata de la manera más adecuada, el joven puede manifestar un aumento positivo en su forma de desarrollarse dentro de esta forma alternativa de vida, la vida religiosa, sobre todo, para vivirse de manera más plena, satisfactoria y feliz. Además, busca ser un instrumento que pueda ayudar a «caer en la cuenta» de su situación de vida en relación a lo afectivo-sexual y la manera como se está manejando.

Esto puede entenderse con mayor claridad si consideramos que permea hoy día en el ambiente del joven seminarista cierta insatisfacción o desubicación en cuanto a su manera afectiva y sexual de desarrollarse. Tal vez por ello el

Vaticano estudia la posibilidad —en lo que sería la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, documento que explicará cómo debe ser la formación de los futuros sacerdotes— de que sólo lleguen a ordenarse hombres de 27 años o más y no de 25 como está asentado actualmente en el Código de Derecho Canónico —documento normativo que establece las leyes de la Iglesia Católica—, debido a que muchos jóvenes son muy inmaduros y poseen carencias afectivas y necesidades psicológicas derivadas de situaciones familiares, sociales y culturales que requieren de una atención psicológica y espiritual adecuadas, según revelan informaciones actuales en una página web católica (Religión en Libertad, 2016).

Además de este objetivo general, con este trabajo se pretende que, junto a ello, se oriente a los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal en la vivencia de su dimensión afectivo-sexual; se informe a esos mismos candidatos acerca de las principales problemáticas afectivo-sexuales dentro del ámbito social y particularmente eclesial y, se puedan enunciar algunos posibles factores de riesgo y de prevención en la formación en sexualidad de jóvenes seminaristas. Así, se presentan a continuación los propósitos del presente trabajo.

### **Propósito del proyecto:**

#### 1. Objetivo General:

Prevenir en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal alguna problemática afectivo-sexual que pueda obstaculizar su proceso de desarrollo personal.

## 2. Objetivos específicos:

- 2.1 Implementar una práctica de intervención basada en el Desarrollo Humano con el fin de sensibilizar y concientizar a los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal en la vivencia de su dimensión afectivo-sexual,
- 2.2 Orientar e informar a los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal acerca de las principales problemáticas afectivo-sexuales dentro del ámbito social y particularmente eclesial.
- 2.3 Enunciar algunos posibles factores de riesgo y de prevención en la formación en sexualidad de jóvenes seminaristas.

## Preguntas orientadoras:

1. ¿De qué manera se pudieran prevenir algunas problemáticas afectivo-sexuales en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?
2. ¿Qué problemáticas afectivo-sexuales se pudieran manifestar en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?
3. ¿Cuáles son las acciones o modos de intervención que ayuden a prevenir algunas problemáticas afectivo-sexuales en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?

# CAPÍTULO PRIMERO

## PLANTEAMIENTO Y CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA

Para comenzar con el desarrollo de este estudio conviene, ante todo, situarnos dentro de un panorama global desde el ámbito filosófico y sociológico en la realidad del mundo de hoy que permita poder comprender de mejor manera el fenómeno afectivo-sexual que se estará abordando.

### 2.1 Situación sociológica actual: un mundo «hipermoderno»

En un primer momento, pretendemos ubicarnos como sociedad occidental moderna dentro de una caracterización sociológica actual que la denomina como «hipermodernidad». Pero, ¿qué es eso de hipermodernidad? ¿Qué se quiere decir con señalar que se está en un «mundo hipermoderno»?

Ante todo, aparecen dos términos conjugados: lo moderno y lo hipermoderno. Esto es así porque a lo largo de la historia de la humanidad ha habido diferentes momentos epistemológicos, es decir, distintos modos de comprender el mundo y la realidad y que vendrían a ser, más bien, una especie de ruptura en cuanto a esa forma de entender la realidad, sea en el momento anterior o sea también en la época posterior.



Debemos indicar que la así llamada hipermodernidad hunde sus raíces en lo que ha sido la modernidad. Recordemos que en un momento de la historia, en la llamada Época Moderna, empieza a surgir un ideal de gran expansión colonial durante el siglo XVI, un surgimiento de grandes cambios técnicos, científicos y políticos que traerán como consecuencia una nueva forma de estructura social que posteriormente hará surgir la propuesta de un proyecto de emancipación del futuro y la autonomía del individuo ilustrado donde el ser humano se pueda definir a sí mismo sin recurrir, como en la época precedente, a Dios y a la trascendencia —de aquí la ruptura con el modelo medieval— basándose solamente en el uso de su razón y teniendo como telón de fondo la idea de progreso (Galicia, 2008).

De este modo, la modernidad exigirá una nueva manera de entender la presencia de Dios en la historia a través, sobre todo, de la razón crítica, no absolutizándola, sino manteniendo su delimitación correspondiente. Por tanto, en este período “el privilegio y sostén del hombre es la facultad racional que posee, no el recurso a la revelación religiosa o a la autoridad tradicional, ni por supuesto la imaginación indisciplinada y caprichosa” (Savater, en Vattimo, 2003, p. 112). El cambio de paradigma a partir de este momento histórico es, pues, evidente.

Con todo, podemos decir que dicho periodo moderno se caracterizó por los ideales de estabilidad social, el racionalismo y el progreso, sobre todo, en la clase medio-burguesa. Tuvo como valores fundacionales al mismo individuo, la libertad, la igualdad, la democracia, el trabajo, la propiedad y, como hemos dicho, el progreso, principalmente en su dimensión económica y tecnológica, todo obviamente, acorde a la razón humana.

Hay que indicar también que durante el desarrollo de este periodo histórico resaltó, en un primer momento, la figura del «sujeto» pensado como individuo perteneciente a una ciudad-nación; en un segundo momento, este mismo sujeto será pensado ahora de forma colectiva por lo que aparecen conceptos como nación, raza, cultura o clase social.

Sin embargo, hay que decir también que toda esta idea de progreso y emancipación del futuro que había generado el ideal moderno, tendió a desmoronarse. Este modelo de la razón que pretendía mantener una auténtica proyección de la autonomía del individuo racional sobre la organización de la sociedad y el devenir de la historia, se desvaneció. Testigo de ello, en su culmen, fueron las dos Guerras Mundiales de Occidente que pusieron de manifiesto el drama de la existencia humana y llevaron a límites no reconocidos hasta entonces al género humano. Aquella «razón ilustrada» mostró su rostro más débil. El progreso era puesto en entredicho y la vida, degradada en Auschwitz, reducida a la última expresión gracias a un artefacto nuclear.

## 2.2 De lo moderno a lo posmoderno

De lo dicho hasta ahora podemos apuntar que actualmente nos encontramos en la crisis de este modelo de autonomía, de emancipación del individuo quizá porque es un modelo que sólo puede ser vivido por unos cuantos privilegiados, principalmente los ciudadanos de los países industrializados y de las clases poderosas. Este modelo de dignidad, con derechos humanos individuales,

si bien es cierto que es universal, también requiere de diversas condiciones que no toda la humanidad posee.

Por eso, ya por los años cincuenta y sesenta, tras el desencanto del ideal moderno, surgirá una nueva corriente de pensamiento llamada «posmodernidad» que afirmará que estamos en la última fase —si no es que en una nueva era— de este sueño de autonomía y que es necesario repensar el papel de la razón y del ser humano, así como su apertura y exploración hacia nuevas posibilidades y hacia otros ámbitos.

La palabra «posmoderno» puede connotar un doble significado: en cuanto que indica el oscurecimiento de lo moderno —aunque sin desaparecer del todo, sino como algo que viene “después de lo moderno” (de ahí el “post”)— o una superación de lo moderno porque emerge, de algún modo, una “nueva era” definida ésta a partir de ciertos cambios históricos en la manera en que vemos, pensamos y producimos (Appignanesi y Garrat, 2007).

Diversas voces se pueden escuchar a este respecto, tratando de aclarar en qué sentido se puede hablar hoy de “posmodernidad”. Por ejemplo, hay quien asegura que, a consecuencia del desarrollo de los mass media —sociedad de la comunicación generalizada—, en algún aspecto suyo, la modernidad ha concluido (Vattimo, 2003). A su vez, no se puede seguir hablando de la historia como una entidad unitaria pues no existe una historia única, sino imágenes del pasado propuestas desde diferentes puntos de vista e incluso ni siquiera un punto de vista supremo capaz de unificar todos los demás, como pudiera ser el ideal europeo de la humanidad que ahora resulta ser uno entre otros más. Y al caer la idea de la

historia, cae con ella la idea de progreso. Se asiste, pues, al ocaso de la modernidad.

A todo esto, Vattimo (2003) afirma que en el surgimiento de lo posmoderno juegan un papel importante los medios de comunicación al punto de caracterizar a la sociedad no como más «transparente», consciente de sí misma o «ilustrada», sino más bien como una sociedad más compleja e incluso caótica y que ha posibilitado el surgimiento de una multiplicidad de racionalidades locales o “pequeñas minorías” étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas que hoy día toman la palabra para sostener que es falso que exista una sola forma de humanidad que lleve a la realización.

Por eso, “esta multiplicación vertiginosa de las comunicaciones, este número creciente de sub-culturas que toman la palabra, es el efecto más evidente de los medios de comunicación y es a su vez el hecho que, enlazado con el ocaso o, al menos, la transformación radical del imperialismo europeo, determina el paso de nuestra sociedad a la posmodernidad” (Vattimo, 2003, p. 14).

Por otro lado, hay quienes señalan que más que hablar de «posmodernidad» como época, mejor habría que hablar de ella como *condición* indicando, simplemente, “que las cosas ya no son como antes [como algo] que ya no marcha en la modernidad [...] que las cosas ya no funcionan del mismo modo que hace algún tiempo” (Urdanibia, en Vattimo, 2003, p. 43). Así, la *condición* posmoderna nos situaría ante la incertidumbre, el escepticismo, la diseminación, la discontinuidad, la fragmentación, las crisis. Artísticamente hablando, es la vida vuelta *collage*.

Desde otro ángulo de apreciación, hay quienes aducen que parece existir un cierto posmodernismo artificial acoplado al capitalismo de libre mercado: el posmodernismo ecléctico o chatarra. El eclecticismo parece ser uno de los síntomas más agudos de la cultura general contemporánea pues “uno escucha reggae, mira un western, almuerza en McDonald's, cena comida regional, usa perfume de París en Tokio y ropa “retro” en Hong Kong, y el conocimiento es materia de concursos de TV” (Appignanesi y Garrat, 2007, p. 47). Así, el escepticismo resulta ser una característica esencial de esto que llamamos posmodernidad.

Uno de los autores más representativos y con mayor autoridad en estos temas es el sociólogo francés Gilles Lipovetsky (2002) de quien tomaremos sus aportaciones para captar más hondamente el fenómeno posmoderno. Según él, actualmente hay una conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo de la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individuación inédito, que rompe con lo instituido desde los siglos XVII y XVIII. Esto es el fenómeno posmoderno.

De manera más concreta hay algunos síntomas que parecen erigirse como constantes dentro de una sociedad posmoderna y no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos en “vías de desarrollo”. Así, en lo político destaca la acentuación de la secularización, el racismo, la pluralidad política, la ingobernabilidad, el terrorismo. En lo económico impera la globalización, el neoliberalismo, la pobreza, el hambre, el desempleo. En lo estético, las vanguardias, el minimalismo, lo tecno-industrial, el futurismo, la moda fashion. En

lo tecnológico se destacan los mass media, la realidad virtual, la hipertecnologización. Ligada a esta última, en el área de las comunicaciones se da un repunte global, la soledad urbana, el correo electrónico, las redes sociales como Facebook, Youtube, Twitter o Instagram, la diversidad de móviles, los bancos de imágenes, el periodismo frío, crudo y alarmante.

Para efectos de nuestro proyecto resulta indispensable preguntarnos cómo se desarrolla lo afectivo-sexual dentro de este contexto posmoderno. Esto es de suma importancia considerarlo porque justamente los jóvenes que pretenden ingresar a un estilo de vida denominado “consagrada” o “religiosa” o una vida de “seminario” estarán permeados, en mayor o menor medida, de este “ambiente posmoderno” que fuertemente se ha estado gestando. Así, podemos decir que en estos tiempos posmodernos hay un mayor énfasis en la liberación sexual, la transexualidad, la homosexualidad, el pansexualismo, la contrarrevolución sexual. A este respecto, sobresalen, como habíamos dicho en líneas atrás, los pequeños grupos o minorías sexuales, caso concreto el movimiento LGBTTTIQA (lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti, intersexual, queer, asexual) donde después de años de represión y sumisión hoy empiezan a reclamar su espacio dentro de esta esfera de lo social.

Con todo, en esta sociedad posmoderna se revaloriza lo local y la vida simple, lo central no tiene ya ninguna referencia, no hay criterios para lo verdadero y lo falso, se reafirma la identidad personal donde quien importa es uno mismo aunque habite con otras personas. Por tanto, “la cultura posmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro,

consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa [...] es un vector de ampliación del individualismo” (Lipovetsky, 2006, p. 11). Es la era proliferante del vacío.

### 2.3 De lo posmoderno hacia lo hipermoderno

Con lo expuesto arriba se constata el puesto de la persona dentro del contexto sociológico actual llamado posmoderno. ¿De dónde viene, pues, la idea de estar ahora en tiempos hipermodernos? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de la hipermodernidad? Hay que decir que es una fase de la posmodernidad —no sabemos exactamente si la última— que se caracteriza por lo que Lipovetsky llama como la «Gran Desorientación» que afecta todas las esferas o ámbitos de vida donde se desenvuelve el ser humano, es decir, tanto la esfera social como la esfera de vida personal donde la familia, las relaciones entre los géneros, la educación de los hijos, la moda, las nuevas tecnologías, la alimentación y la identidad sexual, se ven fuertemente alteradas (Lipovetsky, 2010).

Todo esto expuesto nos indica el ambiente que permea en los jóvenes. Ambiente que, en mayor o menor medida, influye en el candidato a ingresar a un seminario o a la vida religiosa. Es importante tener esto en consideración porque nos ayuda a situarnos en el lugar que ocupa el joven aspirante en el mundo social.

A la vez, esto nos permite mayor acercamiento y comprensión a las posibles problemáticas afectivo-sexuales que puedan estar presentes en el joven.

Con este telón de fondo sobre lo posmoderno y lo hipermoderno, pasemos ahora a considerar qué se entiende por sexualidad y afectividad dado que es una de las estructuras básicas de la personalidad.

## 2.4 Sobre la sexualidad

Después de haber contextualizado la realidad social entendida como un fenómeno posmoderno e hipermoderno, de lo que se tratará ahora será de abordar en las siguientes líneas que se entiende, en un primer momento, por sexualidad, sin que ésta quede reducida al mero ámbito de la genitalidad como tantas veces suele ocurrir; en un segundo momento, qué es aquello a lo que se hace referencia cuando se habla de afectividad.

### 2.4.1 La sexualidad como misterio

Ante todo, no hay que olvidar que el ser humano es, por mucho, un misterio. Recordemos aquella expresión de Sófocles en su *Antígona*, “la naturaleza tiene muchos misterios, pero nada tan misterioso como el hombre”. Si la persona es un misterio, la sexualidad humana lo es de igual manera. Porque es imposible encerrar en un solo concepto a la sexualidad siendo que ésta es mucho



más amplia y compleja de lo que se creía. El mismo ser humano es un misterio como misteriosos son sus pensamientos; como misteriosos son los afectos que se originan en el hombre y que se ordenan hacia algo o alguien; porque misteriosas son las energías que emergen del ser humano y se despliegan hacia los demás; porque misterioso es el corazón de la persona que ama, atrapa y conquista, pero que a la vez suelta, afloja y deja ir. Esto es parte de lo fascinante y enigmático del mismo ser humano en su existencia.

Por lo mismo, tratar de definir la sexualidad —realidad mística— en la persona puede resultar sumamente complejo y pretencioso, imposible de reducirla a un mero concepto porque va más allá de estos. Lo que sí podemos ofrecer es una aproximación de lo que podemos entender por sexualidad y la manera como ésta estructura al ser humano.

De igual manera habría que decir que más allá de enunciar lo concerniente a la sexualidad, no conviene pasar por alto la dimensión histórica de la persona. Porque si el ser humano es un misterio, de igual forma lo será la manera como la persona se ha ido desarrollando o ha tratado de responder a su vida y con toda aquella carga de experiencias que ha atravesado.

Por lo mismo, desde nuestra área de trabajo como lo es el Desarrollo Humano habrá que atender indispensablemente a esta parte histórica de la persona, a sus vivencias y afectos, a sus experiencias y emociones, a todo aquello que lo han ido configurando en su persona para, primeramente, atenderlo, escucharlo, aceptarlo, empatarlo, comprenderlo y despertar, desde su persona, las respuestas a sus propias inquietudes.

#### 2.4.2 Principios básicos de la sexualidad

Antes de pasar a mencionar lo que entendemos por sexualidad nos parece importante señalar ciertos principios que se han venido acentuando al paso de los años y conforme se ha ido avanzando en el diálogo entre las diversas ciencias a fin, como la psicología, la biología, la anatomía y la sexología, principalmente; a la par está también la sociología, la teología y la educación, por ejemplo. Todo este diálogo en el concurso de las ciencias entre sí han logrado el propósito de llegar a entender y comprender aún más esta realidad compleja de la sexualidad.

Así, pues, conviene dejar en claro al menos tres principios básicos que, siguiendo el pensamiento de Moser (2004), nos ayudan a entender y a clarificar de mejor modo aquello que entendemos por sexualidad.

Habría que decir en primer lugar *que las personas no sólo tenemos sexo, sino que somos sexuados*. En efecto, la sexualidad es una realidad inherente y profunda de cada persona con la cual entonces habría que trabajar, lejos de distanciarse de ella o considerarla como un tema tabú.

En segundo lugar, hoy día se llega a afirmar que *la sexualidad es mucho más amplia que la genitalidad*. Suele ocurrir que en el ambiente general de la sociedad se llega a entender de otro modo, como aquella donde la sexualidad queda reducida al ámbito de su expresión, es decir, del ejercicio físico de la genitalidad. Esto viene a ser un nuevo replanteamiento de la dinámica sexual

entendiéndola ahora de forma más amplia y no en la reducción de un solo aspecto.

Como tercer principio al que se llega para captar de manera más concisa la sexualidad es que, ligándolo con el anterior, ésta *ya no es considerada como un órgano, sino más bien es entendida como una forma de energía*, un potencial a explorar, desarrollar y encauzar.

Estos principios básicos resultan fundamentales al momento de hablar y entender la sexualidad. Junto a ellos, conviene decir también, en un cambio de concepciones, que la sexualidad es, en cierto modo, una forma de placer —entendida y situada debidamente— que forma parte de una vida saludable. Además, que dentro de la sexualidad convergen una serie de pulsiones, sensaciones y deseos, dignos de tomarse en cuenta para su exploración.

#### 2.4.3 Hacia una aproximación de la sexualidad

Expuestos aquellos principios básicos de la sexualidad podemos aproximarnos a una comprensión más certera de lo que entendemos por sexualidad.

Bien podemos decir, entonces, que la sexualidad “es una de las energías estructurantes del ser humano, que atraviesa toda la realidad humana” (Moser, 2004, p. 28). Es una realidad constitutiva de la persona entendida como ser-en-el-

mundo que abarca una multiplicidad de aspectos de la vida y durante todo el tiempo de su existencia, siempre en continuo movimiento y evolución.

Conviene indicar también que esa energía que es la sexualidad y que atraviesa todo el ser humano, se proyecta fuera de sí mismo para establecer una red de conexiones con los demás seres humanos y con el mundo circundante. Es, en suma, una *energía activa*.

Así, en la sexualidad se entretajan una enorme red de relaciones internas y externas lo que le da justamente el grado de complejidad que nos lanza nuevamente a lo que decíamos más arriba: descubrir al ser humano, en medio de la naturaleza, como un gran misterio.

Sin embargo, aunque la sexualidad es un elemento transversal al ser humano —de modo que permea a la persona— tampoco podemos decir que la persona, por eso mismo, queda reducida a su sexualidad pues en ella hay lugar también para otras dimensiones, como el ámbito social o espiritual, por ejemplo. Ciertamente la sexualidad está presente en todos los campos del actuar humano, pero, insistimos, éste no se reduce a su sexualidad, pero tampoco se entendería sin ella. Por tanto, una persona no puede renunciar a su sexualidad porque es una dimensión integral y estructurante del ser humano (Flaherty, 2006). De igual manera, Saffiotti señala que la sexualidad es “la totalidad de nuestra energía para estar vivos y para relacionarnos con los demás (...) es una energía abarcadora de nuestro interior” (Saffiotti, 2006, p. 40).

Así pues, podemos decir que la sexualidad viene a ser un elemento constitutivo en la persona.

#### 2.4.4 La sexualidad, realidad corpórea

Hemos hecho una aproximación hacia la comprensión de la sexualidad. Pero es importante señalar que la sexualidad “se estructura siempre por medio de un cuerpo” (Moser, 2004, p. 6). En otras palabras, la sexualidad siempre es encarnada, no abstracta. De manera que la corporeidad del ser humano es un elemento clave que tiene su valor dentro de la dimensión afectiva y sexual de la persona. Por tanto, es a partir del cuerpo como el ser humano se descubre como un ser sexuado y también a partir de él es como la persona desarrolla sus primeros pasos en la comprensión de su sexualidad. De ahí que sea indispensable descubrir la relación de la persona con su propio cuerpo.

Más exactamente y en vistas a entender un poco más esta relación de la sexualidad con el cuerpo, tenemos que mencionar que hoy día, como hemos dicho, hablamos de que nuestra sexualidad se estructura a partir no sólo de un cuerpo, sino de un cuerpo biológico. Y por ese cuerpo, precisamente, es como el ser humano, la persona, se estructura y sitúa en el mundo porque el cuerpo es la base de nuestras relaciones interpersonales.

En efecto, gracias al cuerpo es como el ser humano puede comunicarse porque el cuerpo es también lugar de expresión. El cuerpo habla y tiene su propio

lenguaje. Emite y recibe mensajes. Y bajo esta dinámica corporal que somos cada uno de nosotros estamos llamados a escuchar a nuestro propio cuerpo y a saber leer e interpretar el cuerpo histórico de los demás cargados de un cúmulo de experiencias a lo largo del desarrollo de la propia vida.

Con todo, podemos decir de una manera más precisa que no solamente tenemos cuerpo, sino que somos cuerpo, o mejor, *somos corporeidad*. Pero este cuerpo se encuentra en relación frente a otros cuerpos. El reconocimiento de la propia corporeidad lleva, a su vez, a reconocer la corporeidad del otro y, por tanto, en esa alteridad, captar la diferencia específica frente a los demás. De esta forma el cuerpo, con su respectiva expresión, en el ejercicio de la afectividad y sexualidad, juega un papel determinante en el contacto con la otra persona. Así, el cuerpo viene a ser expresión de esa sexualidad y de esa afectividad. De manera que, en el caso que nos corresponde, en un trabajo integral en el desarrollo de la afectividad y sexualidad de seminaristas y candidatos a la vida religiosa, se vuelve indispensable la interpelación hacia esta realidad corpórea, tanto a nivel personal como interpersonal, mediante ejercicios, dinámicas, actividades que propicien el autoconocimiento y la autoformación desde este ángulo.

Pero hemos de indicar también que para diferenciar al ser humano de otros cuerpos que aparecen *siendo* en la realidad (el cuerpo animal, por ejemplo) mencionamos que la distinción radica en que el ser humano, además del cuerpo físico, posee un cuerpo psicoafectivo y espiritual.

En efecto, además de este cuerpo biológico, el ser humano se distingue de los otros seres vivientes en que también tiene un cuerpo psicoafectivo (Moser,

2004). Porque de la realidad biológica participamos todos los seres humanos, pero sólo éstos pueden entrar en este ámbito psicoafectivo donde se entremezclan las emociones, las sensaciones, los apegos, los sentimientos, los deseos.

De esta forma, la persona, dinamizada también por esta realidad psicoafectiva y no sólo biológica, estará llamada a aprender a manejar este cúmulo de sensaciones internas que le llegan y le brotan de manera interna y que serán punto de partida para desenvolverse al exterior, de ahí la importancia de identificar, descubrir y canalizar aquello que está emergiendo de su interior, es decir, de esa realidad afectiva presente en cada una de las personas.

## 2.5 Sobre la afectividad

Abordada la cuestión de la sexualidad, se observa la pertinencia por tocar el tema de la afectividad y tratar de entender esta dimensión presente en la realidad constitutiva de todo ser humano e íntimamente ligada al ámbito de la sexualidad.

### 2.5.1 Correlación entre afectividad y sexualidad

Otra de las dimensiones constitutivas del ser humano y evidentemente ligada al ámbito sexual es la afectividad, otra realidad difícil de definir, quizá porque es algo demasiado amplio, fluido e inestable (Moser, 2004).

Conviene ir entendiendo poco a poco esta realidad de la afectividad y tratar de situarla en el ámbito de la persona. Así, en una primera aproximación habría que decir que ésta se encuentra íntimamente ligada a la sexualidad. Una y otra se correlacionan, se entretajan, se funden, se mezclan.

De ahí que podamos decir que la afectividad es como un desdoblamiento de la sexualidad, estrechamente vinculada a ella, pero con un campo específico. Si la sexualidad la entendíamos como una energía que atravesaba al ser humano y que lo lanzaba fuera de sí para situarlo en relación a los demás y al mundo circundante, lo particular de la afectividad —esa energía iniciado en uno mismo pero proyectada hacia lo externo— es que genera una especie de resonancia interna a partir de ese contacto con el mundo externo y con los otros y que deja impresa una especie de huella en cada persona (Moser, 2004). Se deja entrever, entonces, la interrelación de la sexualidad con la afectividad que, aunque no llegan a identificarse totalmente, al menos sí que están en cercanía y vinculación.

Como habíamos mencionado en el apartado anterior en relación a la sexualidad, hablar de afectividad es hablar también de una realidad psíquica presente en cada persona y que tiene su expresión por medio de un cuerpo, por lo que podemos decir que somos también un cuerpo psicoafectivo. Afectividad será entonces todo aquel “conjunto de fenómenos psíquicos que se manifiestan bajo la forma de emociones, sentimientos y pasiones, acompañados siempre de la impresión de dolor o placer, de satisfacción o insatisfacción, de agrado o desagrado, de alegría y tristeza” (Moser, 2004, p. 46).



Como hemos hecho notar existe una estrecha relación entre afectividad y sexualidad cuyos límites son casi imperceptibles. Sin embargo, una diferencia que podemos establecer entre una y otra es que, por ejemplo, en el apartado anterior mencionábamos que la sexualidad era una energía activa; en cambio, de la afectividad podemos decir que es una energía pasiva puesto que ella acoge las impresiones recibidas por los sentidos y, de algún modo, las almacena. Así, “en la medida en que somos «afectados» por las impresiones que nos llegan de fuera, estamos *marcados*, de manera más o menos profunda, pero siempre positiva o negativamente” (Moser, 2004, p. 47). En efecto, de esa positividad o negatividad de esa «afectación» que reciba la persona dependerá la alta o baja autoestima que sufra ella misma. Y esto es un elemento clave y que distingue la afectividad de la sexualidad.

### 2.5.2 Postulados de la afectividad

De lo dicho anteriormente podemos postular, de forma semejante a como lo hicimos al hablar de la sexualidad, algunos principios o consideraciones clave para aclarar y comprender de mejor modo nuestra afectividad.

Primeramente, hemos de decir que hablar de afectividad es hablar de una serie de *fenómenos psíquicos* que experimenta la propia persona. Segundo, que la afectividad *abarca los campos de los sentimientos, las emociones y las pasiones*. Como tercer punto señalamos que en toda persona se hacen presentes

diversos *sentimientos contradictorios*, puesto que en ocasiones la persona experimenta alegría, cariño, amor, felicidad; pero, a la par, emergen también los conflictos, los desencantos, las tristezas, la infelicidad. Por tanto, la afectividad puede expresar tanto dulzura como amargura, así como integración o desintegración de la personalidad (Gialdi, citado por Moser, 2004).

Dentro de la afectividad, un elemento que es conveniente tener presente es el papel que en él juega lo “inconsciente”. Podemos decir que éste es una especie de “bodega” a donde van a parar todos los sentimientos que son experimentados por la persona y que nunca son desechados, sino sólo “almacenados”.

Añadido a lo anterior, es igualmente adecuado no pasar por alto e indicar, al menos de manera superficial, que tanto en la sexualidad como en la afectividad se conjugan ciertos mecanismos psíquicos que impulsan o bloquean el desarrollo armónico de la persona. Tales mecanismos pueden ser: la fijación en una etapa de desarrollo; la regresión a una etapa anterior; la progesión, sea lenta o acelerada; la represión o la búsqueda de sustitutivos o compensaciones. Esta consideración es importante puesto que todo esto influye en el crecimiento o decrecimiento del desarrollo de la persona.

La afectividad es así un elemento indispensable en la estructuración de la personalidad del ser humano.

### 2.5.3 Resonancias internas de la afectividad y sexualidad en los seminaristas

Ahora bien, para efectos de nuestro proyecto que hemos elaborado es necesario detenernos un momento para reflexionar en torno a siguiente pregunta: ¿De qué manera resuena este ámbito afectivo y sexual en el desarrollo de la personalidad en los seminaristas o candidatos a la vida religiosa?

Hemos de decir que muchos seminaristas crecen en familias donde la sexualidad puede llegar a ser un tema tabú. Crecen con una mezcla de mensajes recibidos de la cultura, de la sociedad, de la familia, de los medios de comunicación. En muchas ocasiones no se ha aprendido a hablar de la sexualidad e incluso en sus propias familias hay dificultades matrimoniales: infidelidad, divorcio, machismo, violencia, etc. En otras, la figura paterna está debilitada, sino que ausente (Flaherty, 2006). Y todo esto repercute en la asimilación e integración de la sexualidad en el candidato.

Necesario se hace el replantear una diferente manera de afrontar la sexualidad en los candidatos que ingresan a la vida religiosa y sacerdotal, lejos de negar, reprimir o desestimar la dimensión sexual (Sánchez, 2010) ya que esto puede provocar depósitos de neurosis y tensiones conflictivas bastante serias (Hernández, 2002), sino más bien tratar de examinar la manera cómo la afectividad y sexualidad es percibida en su entorno y con el trabajo personal de atender lo que es propio de cada persona en estas dimensiones para así dejar de

lado rupturas entre lo familiar y cultural y lo personal que pueden repercutir de forma negativa en el posterior desarrollo de la personalidad del candidato.

Esto es así porque suele constatarse (Flaherty, 2006) que algunos seminaristas no son conscientes de su propia sexualidad. Por ejemplo, pueden parecer cordiales, pero con poca “relacionalidad” hacia las demás personas; otros llegan a ser rígidos y tímidos, quizá porque no enfrentaron adecuadamente su sexualidad. Así, pueden llegar a desarrollar, más bien, relaciones superficiales e infantiles o su despertar sexual será más tardía cuando estén directamente enrolados en el desempeño profesional o más gravemente aún que su inmadurez que llegue a expresarse puede llevarlos inconscientemente a relaciones no sanas con niños y adolescentes. Y es que incluso la formación en el seminario o en una congregación religiosa puede llevar a algunas personas a congelar el desarrollo psicosexual en el nivel de la madurez que se tuvo al ingresar al seminario (Flaherty, 2006). Por eso es importante no llevar al joven a un rechazo de su sexualidad o una falta de integración de ella ya que puede llevar a la persona a despreciarse a sí misma y a entrar en una depresión grave.

Y hay que recordar que la falta de aceptación de algo tan integral a la persona como la sexualidad, actúa con violencia contra ella misma, así se generan sentimientos como vergüenza, culpa, autorrechazo, baja autoestima, ansiedad.

#### 2.5.4 Hacia una posible proyección de la afectividad

En un camino de crecimiento integral desde este ámbito afectivo puede resultar muy favorable la aplicación de tres pasos concretos: *aceptar la afectividad, nombrarla y dominarla* (Whitehead y Whitehead en Flaherty, 2006).

En cuanto a la *aceptación* hemos de decir que para un desarrollo sano del ámbito afectivo se hace necesario el reconocimiento de los propios sentimientos y deseos que surgen del interior de la persona y que entran en relación con las demás personas. Se necesita un proceso de autoconocimiento de la persona que lo lleve a identificar los contrastes de la vida, las luces y las sombras de la vida, el dolor y la alegría (Flaherty, 2006). Así, el autoconocimiento y la autoaceptación de aquello que experimento de sensaciones y emociones en la propia vida me llevarán a una aceptación más consciente y sana de la afectividad en el decurso de cada historia personal de los seminaristas. De este modo, la identificación, el reconocimiento y la auto-aceptación de la propia historia es algo indispensable para ese desarrollo sano e integral de la dimensión afectiva.

Si ocurre lo anterior, es decir, si se logra un autoconocimiento y aceptación de la realidad, naturalmente es que se pase a *nombrar* aquello que se está reconociendo. En una palabra, darle nombre a lo que la propia persona experimenta resulta ser un espacio liberador y, por tanto, de crecimiento personal. Cuando esto sucede, cuando se reconoce y se nombra lo que la persona misma

siente, desea, experimenta, se propicia ese autoconocimiento que permite plenificar el desarrollo personal.

Y “cuando hay aceptación y un conocimiento profundo de la afectividad, sólo queda como trabajo *domar* las emociones” (Flaherty, 2006, p. 114). En este sentido, domar las emociones es asumir la responsabilidad de la propia reacción en la relación con los demás; es aprender a resolver conflictos; es controlar y equilibrar las emociones y afectos; es relacionarse sanamente con las otras personas.

Como se puede comprender, aquí radica una posible tarea a realizar por parte del seminarista o candidato a la vida religiosa en vistas a equilibrar su desarrollo afectivo y sexual. De esta manera, se buscará que dichas personas se vivan de una manera más plena, sana y feliz.

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA**

A continuación, pasamos ahora a presentar la estructura metodológica de nuestro proyecto de intervención que nos permite fundamentar el presente trabajo en vistas a contribuir a fortalecer la prevención de problemáticas afectivo-sexuales en varones que ingresan a la vida religiosa o sacerdotal.

#### **3.1 Diseño del trabajo**

Ante todo, hay que decir que todo trabajo de investigación comporta, por lo mismo, un sustrato científico y metodológico. Científico porque se quiere acercarse a una problemática en particular, conocerla y tratarla en busca de hallarle solución o tratar de comprenderla desde otro enfoque que, en nuestro caso, será desde el Desarrollo Humano; metodológico porque expresa la manera como se enfoca dicha problemática y la forma como se le abordará.

Según Quecedo y Castaño (2002) dos principales corrientes han prevalecido al momento de acercarse y tratar de abordar alguna problemática: el positivismo y la fenomenología. La primera, el positivismo, dirige su mirada hacia los hechos en particular y las causas de los fenómenos sociales independientemente de los estados subjetivos de los individuos, aunque ciertamente ejerzan una influencia externa sobre las personas. Sus principales

técnicas de abordaje son los cuestionarios y los inventarios o todo aquello que genere un dato susceptible a análisis estadístico. A ésta se le conoce como investigación cuantitativa.

Por otro lado, la fenomenología “busca comprender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor” (Quecedo y Castaño, 2002, p.7). Busca tratar de captar y comprender las motivaciones y creencias que están detrás de la persona que lo llevan a realizar una determinada acción. Algunas de las técnicas que emplean son: la observación o la entrevista, por ejemplo, o todo aquello que genere un dato descriptivo. Este tipo de investigación es de índole cualitativo.

Hay que señalar, entonces, que la investigación cualitativa es aquella que “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Quecedo y Castaño, 2002, p.7). Estos autores nos indican algunas de las características más elementales de toda investigación cualitativa. Entre ellas destacan las siguientes: es inductiva; busca entender y comprender a las personas desde su contexto (en el pasado y en la situación en que se encuentran) y bajo una perspectiva holística; busca que el investigador no interfiera desde su posicionamiento en las personas y trata de comprender a las personas desde su marco de referencia, haciéndolas descubrir el valor de ellas mismas gracias al enfoque humanista que posee. Esto último resulta de particular relevancia porque permite ahondar en cuestiones vitales de la existencia de la persona ya que promueve una mirada hacia la propia vida, al interior de cada uno, a las aspiraciones, a los hitos que han ido marcando el caminar cotidiano, a las resoluciones y conflictos que ha surgido y a los encuentros y desencuentros con



otros. Por su parte, según Creswell considera “que la investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas –la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos– que examina un problema humano o social” (Creswell en Vasilachis, 2006, p. 24).

Ahora bien, según Strauss y Corbin (citado por Vasilachis, 2006) los tres elementos más importantes de este tipo de investigación son: los datos (levantados por entrevista y observación), los procedimientos analíticos e interpretativos que esos datos puedan arrojar para llegar a ciertos resultados o teorías y, finalmente, los informes escritos o verbales. Y entre los datos, Atkinson (citado por Vasilachis, 2006) subraya las narrativas personales, las historias de vida, las películas e imágenes fotográficas y videos, los textos, las fuentes documentales, el discurso oral, entre otros.

Así pues, como hemos visto, la investigación cualitativa mira a la comprensión de algún fenómeno social. Y en todo esto, tal y como lo hemos descrito, se manifiesta la afectividad y sexualidad, tema de estudio de nuestra investigación.

### 3.2 Cosmovisión de la investigación

A lo largo de la historia han existido diferentes maneras para tratar de abordar el mundo empírico en el que vivimos y entender así la manera como éste

se ha ido desarrollando y quizá tornándose aún más complejo. De esa sana búsqueda han surgido diferentes modelos que puedan afirmar con mayor profundidad el estado en cuestión en el que nos encontramos. A estos diferentes modelos de abordaje de la realidad se les conoce con el nombre de paradigmas o cosmovisión (*worldview*). Creswell (2007) señala cuatro cosmovisiones principales que han predominado a lo largo de la historia, a saber: el postpositivismo que está basado en la observación empírica, es de tipo reduccionista, se basa en la determinación y busca la verificación de la teoría; el constructivismo que trata de ir comprendiendo el fenómeno en cuestión, con múltiples significados de los participantes y que busca una construcción social e histórica y se basa en la teoría de la generación; el de participación que es de tipo político y colaborativo y que busca un cambio orientado; y, finalmente, el pragmático que tiene múltiples enfoques (plural), está centrado en un problema particular, tiene una práctica orientada al mundo real y trata de esclarecer la consecuencia de las acciones. Con esto hemos de decir entonces que el trabajo que estamos desarrollando se insertará, así, dentro de una cosmovisión pragmática que se caracteriza, como podemos ver, por buscar soluciones a problemas específicos.

De este modo hemos de considerar que el paradigma pragmático señala que el significado, valor o veracidad de una expresión se determina por las experiencias o las consecuencias prácticas que tiene en el mundo (Pereira, 2011).

Además, el papel del investigador al buscar la comprensión de una cierta realidad del mundo es recurrir al análisis de la experiencia vivencial desde la propia visión de quienes lo están experimentando y desde ahí comprender las

distintas construcciones sociales sobre el significado de los hechos y del conocimiento (Pereira, 2011). Por tanto, este enfoque pragmático se enmarca en las relaciones entre el investigador, el fenómeno y los participantes, todo ello determinado según cada estudio en particular desde el contexto específico y, desde luego, se orienta a la acción (Sánchez, 2015).

Antes de concluir este apartado conviene mencionar que la investigación cualitativa tiene, a su vez, otros métodos más específicos que permiten ahondar más en los estudios realizados, entre ellos están el método etnográfico, el estudio de caso, la teoría fundamentada, el método fenomenológico y la narrativa.

### 3.3 El método de investigación-acción

Este método de investigación-acción pretende describir, desde sus orígenes, aquella forma de investigación que vincula el enfoque experimental de la ciencia social con programas de acción social. En otras palabras, podemos decir que es posible que se puedan lograr avances teóricos con cambios sociales. La finalidad de este método es “resolver problemas cotidianos e inmediatos y mejorar prácticas concretas. Su propósito fundamental se centra en aportar información que guíe la toma de decisiones para programas, procesos y reformas estructurales” (Salgado, 2007, p. 73).

Entre los presupuestos básicos de la metodología de investigación-acción destacan estos dos: que los participantes son quienes están viviendo un problema

y son ellos mismos los capacitados para abordarlo y que el entorno en el cual se desarrollan influye fuertemente en su conducta.

Las características principales de este tipo de método es que es participativa; cíclica, en cuanto que busca la planificación, la acción, la observación y la reflexión; es colaborativa; genera comunidades autocríticas; es un proceso de aprendizaje; se orienta a la praxis; teoriza sobre la práctica; registra, recopila y analiza las reacciones e impresiones de todo lo que ocurre e implica cambios en las personas, entre otras.

La investigación-acción cuestiona las prácticas sociales y los valores que las integran, de este modo reconstruye las prácticas y los discursos sociales.

Podemos también indicar que esta metodología de investigación-acción tiene tres tiempos importantes: observar, pensar y actuar. Durante el primero se construye un bosquejo del problema y se recolectan los datos; en el segundo esos datos se analizan e interpretan y, en el último, se resuelven problemas y se implementan mejoras. Estos tres tiempos giran de manera cíclica hasta que el problema es resuelto (Salgado, 2007).

También hablaremos de las tres modalidades posibles para este tipo de investigación-acción. La primera de ellas es la modalidad técnica que busca diseñar y aplicar un plan de intervención para la mejora de habilidades profesionales y la resolución de problemas; además indica que los agentes externos actuaban como expertos dando las pautas a seguir. La segunda, la modalidad práctica, busca desarrollar el pensamiento práctico y hace uso de la

reflexión y el diálogo; al interactuar con todo el grupo, desaparecen las figuras del investigador y lo investigado. La tercera, la modalidad crítica o emancipadora incorpora los aportes de las anteriores, incluyendo ahora la emancipación de los participantes a través de una transformación de la organización y lucha por un contexto social más justo y democrático a través de la reflexión, así la realidad es interpretada y transformada (Colmenares y Piñero, 2008).

De esta manera, el trabajo que realizamos se inscribe también dentro de esta dinámica de la investigación-acción porque busca, de algún modo, al tiempo que se indaga sobre la problemática de alguna realidad se pretende también dar pautas para generar un cambio en la acción.

### 3.4 Procedimiento de la recuperación sistemática de la práctica de intervención

Enseguida queremos presentar los pasos a seguir para realizar este trabajo de investigación. Describimos la población y las técnicas de intervención específicas.

#### 3.4.1 La población

La población con la que realizaremos el presente trabajo de investigación será con jóvenes varones que son candidatos a la vida sacerdotal y cuyo seminario está ubicado en la ciudad de Guadalajara, en el estado de Jalisco.

Las edades de ellos son entre 18 y 23 años y son originarios principalmente de la ciudad capital de Guadalajara, aunque también proceden de otros municipios.

#### 3.4.2 Las técnicas de intervención específicas

Dada la especificidad de nuestra investigación pretendemos realizar este trabajo apoyado de ciertas actividades de intervención que están fundamentadas en técnicas metodológicas específicas, tales como la entrevista, la recolección de datos y la historia de vida. En otras palabras, la intervención y sus diferentes actividades constituyen el cuerpo de datos a analizar en el presente trabajo.

Consideramos que estas técnicas pueden brindarnos distintos mecanismos o herramientas que brindar pautas orientativas en la vida de cada uno de nuestros participantes, en vistas a un desarrollo más sano y más pleno.

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS**

Una vez que hemos establecido el método a seguir en el trabajo de intervención realizado, pasamos ahora a establecer el procedimiento que se ha llevado a cabo para analizar los datos que nos ha arrojado dicha intervención.

Para entender mejor el procedimiento realizado conviene tener en consideración que en toda investigación cualitativa la cantidad de información recabada es demasiada. De ahí que uno de los primeros pasos a seguir ha sido la recolección de los datos por medio de un proceso selectivo (Fernández, 2006).

Explicitamos también que, según la tradición sociológica que hemos empleado en esta técnica cualitativa de recolección y análisis de datos y que ésta mira al texto como una ventana a la experiencia humana (Fernández, 2006), hemos procedido con los textos libres que se han obtenido a partir de las narrativas de los propios participantes. El análisis de textos libres nos ha llevado a emplear el método de palabras clave para analizar el texto que se nos presenta, así como a emplear la reducción de ese mismo texto, pero en códigos. De este modo, hemos empleado el análisis de texto libre a través de códigos.

#### 4.1 Pasos para el análisis de datos cualitativos

Para poder analizar de mejor manera los datos cualitativos que se han obtenido hemos seguido una serie de pasos según la guía de Fernández Núñez (2006).

Así, primeramente, se ha llevado a cabo un taller con un grupo de crecimiento en el cual hemos obtenido la información requerida gracias a las actividades que se propusieron y realizaron.

En un segundo momento se ha capturado, transcrito y ordenado la información bajo un registro electrónico en formato digital.

En tercer plano se dio paso a codificar la información, es decir, “se agrupa la información obtenida en categorías que concentran las ideas, conceptos o temas similares descubiertos por el investigador” (Rubin y Rubin, 1995, citado por Fernández, 2006, p. 4). Los códigos son también una especie de etiquetas que permiten asignar unidades de significado a la información. Después de la codificación se dio paso a la categorización. En el caso del documento de intervención que estamos presentando esos códigos han sido agrupados en dos grandes categorías con sus respectivas subcategorías y que a su vez se comprenden dentro de dos grandes áreas de trabajo en cuanto al fenómeno y a las preguntas de investigación que orientan estas líneas entorno a la dimensión afectiva y sexual de la persona.



En un cuarto punto, se ha pasado a un proceso de integración y conexión de la información junto con las categorías y subcategorías especificadas para aportar una interpretación de todos esos datos obtenidos, pero con fundamentos teóricos.

Considerando todo esto, es relevante resaltar la importancia que tiene el proceso de codificación en el trabajo de análisis pues éste nos abrirá caminos para generar nuevas teorías. De ahí que la misma codificación de los datos nos lanza más allá de ellos mismo.

#### 4.2 Descripción de la intervención

Enseguida, pasamos a dar cuenta del plan de acción que se ha implementado mediante un proyecto de intervención con los destinatarios concretos de nuestro trabajo que han sido seminaristas de una comunidad religiosa de la ciudad de Guadalajara, en el Estado de Jalisco.

##### 4.2.1 Plan de acción

A continuación, presentamos el plan de acción que configuró el desarrollo de la intervención.

**NOMBRE DEL FACILITADOR: GABRIEL GALICIA MÁRQUEZ**

**PROPÓSITO GENERAL DE LA INTERVENCIÓN:** Sensibilizar y concientizar a los candidatos a la vida sacerdotal en la vivencia de su dimensión afectivo-sexual a fin de prevenir conductas y comportamientos irregulares no acordes a su estado de vida célibe.

**PROPÓSITOS ESPECÍFICOS:**

- a. Orientar a los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal en la vivencia de su dimensión afectivo-sexual.
- b. Informar a los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal acerca de las principales problemáticas afectivo-sexuales dentro del ámbito social y particularmente eclesial.

**SÍNTESIS DEL PLANTEAMIENTO TEÓRICO**

Una de las principales problemáticas en que se ha visto envuelta la Iglesia Católica ha sido el escándalo en materia sexual (pedofilia, vida sexual activa, embarazos, homosexualidad activa) por parte de sus integrantes quienes, después de un largo proceso de formación, optaron por la vida célibe; ¿Qué ha sucedido entonces? Todo esto indica la necesaria y oportuna implementación de estrategias que ayuden a abordar dicha problemática, a tocarla y a sanarla. De ahí que el presente taller de intervención sea una herramienta por medio de la cual ayude a los facilitados a revalorar su dimensión afectiva y sexual y orientarla de mejor

modo; a ser más concientes de esta área indispensable de vida y ser capaz de trabajarla, lo que permita, así, ayudar a prevenir algún tipo de problemática sexual.

Ahora bien, este taller parte de los presupuestos teóricos del Enfoque Centrado en la Persona (ECP), propio del Desarrollo Humano y de manera particular con base en los postulados de Carl Rogers.

El ECP tiene algunos principios a considerar para el sano desarrollo del ejercicio de la facilitación en un grupo de intervención o acompañamiento como es el caso que nos ocupa.

Así, uno de los postulados claves del ECP es que en el momento de la intervención se ha de partir de la *aceptación positiva e incondicional* de la persona que implica un cálido respeto hacia la persona. Otro elemento fundamental es que en dicha relación de facilitación se procura ser *auténticos*, es decir, tener presentes los propios sentimientos y no ofrecer, por ejemplo, una fachada externa. La *empatía*, parte clave en la interacción, es igualmente otro presupuesto básico que refiere el deseo constante de comprender al otro en sus sentimientos y expresiones (Rogers, 1982).

Con estas premisas establecidas en la relación de intervención se establece que los participantes, que se han acercado para ser acompañados, de alguna forma se han sentido vulnerables desde la propia realidad que atraviesan y por eso han optado porque se les dé un seguimiento en su proceso a través de las intervenciones realizadas pero siempre bajo la consideración de que “el individuo

posee en sí la capacidad y la tendencia —en algunos casos latente— de avanzar en la dirección de su propia madurez” (Rogers, 1982, p. 41).

De esta manera, el facilitador ha adoptado estos principios vitales del ECP, haciendo énfasis en la aceptación total de la persona del otro así y como esa persona se presenta y con todo lo que ella comporta y carga, absteniéndose de emitir algún juicio o dar algún punto de vista respecto de la situación por la que atraviesa el participante. Antes bien, el facilitador le acepta en su totalidad y busca la forma de dejar «entre paréntesis» sus apreciaciones, juicios u opiniones personales para, más bien, acoger la realidad del otro. Así, por ejemplo, podemos descubrirlo en las distintas intervenciones que el facilitador ha realizado con los participantes.

**POBLACIÓN:** De 8 a 10 jóvenes seminaristas de 18 a 24 años de un seminario de la ciudad de Guadalajara.

<b>Información sobre la intervención</b>	
Número de Sesiones	10 sesiones
Horario de las Sesiones	2 horas
Total de Horas de Duración de la Intervención	20 horas
Día(s) de la semana en que se realizarán las sesiones	1 día por semana

## **CRONOGRAMA DE LAS SESIONES**

<b>NÚMERO DE SESIÓN</b>	<b>FECHA DE LA SESIÓN</b>	<b>PROPÓSITO DE LA SESIÓN</b>
1	13 de febrero	Introducir a los facilitados al taller, hacer el encuadre respectivo y generar confianza en el grupo
2	27 de febrero	Generar confianza e integración en el grupo y empezar a sensibilizar a participantes entorno a su dimensión afectiva y sexual
3	06 de marzo	Sensibilización en torno a la afectividad y sexualidad
4	13 de marzo	Sensibilización en torno a la afectividad y sexualidad
5	10 de abril	Sensibilización en torno a la afectividad y sexualidad
6	17 de abril	Sensibilización en torno a la afectividad y sexualidad
7	08 de mayo	Sensibilización en torno a la afectividad y sexualidad
8	15 de mayo	Sensibilización en torno a la afectividad y sexualidad
9	22 de mayo	Informar sobre la realidad afectiva y sexual actual de la Iglesia
10	29 de mayo	Cierre

## **EJEMPLO DE ESTRUCTURACIÓN DE LA PRIMERA SESIÓN REALIZADA**

**Número de sesión: 1**

**Propósito(s) de la sesión:** Proponer el desarrollo del taller, los principios básicos del grupo y generar confianza e integración entre los integrantes del grupo de crecimiento.

**Contenidos:** bienvenida, reglas del grupo, integración, interrelacionalidad y confianza.

Momento	Propósito	Actividades	Tiempo	Materiales
Introducción	Generar acogida, cercanía y familiaridad con los participantes	El facilitador abordará a los participantes saludándolos a la puerta de la entrada e invitándolos a entrar.	5 minutos	Ninguno
	Presentación del facilitador	El facilitador dará la bienvenida a los participantes y se presentará ante el grupo de encuentro.	5 minutos	Etiqueta con los nombres de los participantes
	Conocimiento de los participantes del grupo	El facilitador pedirá a los participantes que cada uno se presente ante el grupo dando los rasgos principales de su persona (nombre, edad, grado de estudios, principales gustos, aficiones...). Se pedirá que cada	20 minutos	Ninguno

		integrante comparta sus motivaciones principales para ingresar al seminario.		
	Dar a conocer el taller, su finalidad y la formulación de principios	El facilitador hará la presentación general del taller y entre todo el grupo se formularán los elementos indispensables para el desarrollo del grupo: escucha, respeto, confidencialidad, no juicio.	20 minutos	Papelógrafos, plumones
Desarrollo	Generar la comunicación, integración y confianza entre los miembros del grupo	El facilitador acompañará al grupo mediante una dinámica de relajación que busque en el facilitado darse cuenta de lo que está sintiendo en ese momento y sea capaz de expresarlo en el grupo.	20 minutos	Aparato de sonido, bocinas, música de relajación
	Generar la comunicación, integración y	El facilitador pedirá que se forme un círculo y en silencio	5 minutos	Ninguno

	<p>confianza entre los miembros del grupo</p> <p>Generar la comunicación, integración y confianza entre los miembros del grupo</p>	<p>se observen unos a otros, pasado un tiempo se elige a una persona con la que quiera compartir un momento de diálogo (especialmente aquella que no conozca).</p> <p>El facilitador pedirá que tanto A como B compartan uno de los momento más agradables que han pasado con su familia. Pasado un tiempo, pedirá regresar al círculo para que, de nueva cuenta, se elija a otra persona (diferente) con la que se quiera compartir; así en binas se procederá a compartir tanto uno como el otro, el mejor recuerdo que se tenga de la niñez. Pasado otro tiempo, por tercera vez, se elegirá de nueva cuenta a otra persona para compartir ahora sobre una de las situaciones más difíciles que hayan experimentado a</p>	<p>25 minutos</p>	<p>Ninguno</p>
--	--	--	-------------------	----------------



		nivel personal.		
Cierre	Abrir un espacio de encuentro y escucha en vistas a ir propiciando un crecimiento personal	El facilitador reunirá a los participantes en forma de círculo y los acompañará en su sentir del primer día.	20 minutos	Sillas

#### 4.2.2 Análisis de los datos

En el proyecto de investigación que se está presentando y permitiendo que los datos que se han obtenido a través de la intervención llevada a cabo nos confronten, se han logrado identificar dos grandes áreas de trabajo que permean la dimensión afectivo-sexual de los seminaristas o candidatos a la vida religiosa buscando desarrollar en cada uno de ellos un proceso de integración y asimilación en dicho ámbito, todo en vistas a la prevención de problemáticas afectivo-sexuales, tal y como se ha planteado en las preguntas-objeto de esta investigación.

De este modo, se establecen dos grandes áreas de trabajo en la dimensión afectivo-sexual, a saber: un área intrapersonal (*ad intra*) y otra área interpersonal (*ad extra*). Es necesario señalar, además, que cada una de estas áreas comporta sus respectivas categorías quedando así:

## 1. Área intrapersonal

- a) EL AUTORECONOCIMIENTO O LA AUTOAFIRMACIÓN DE LA PROPIA AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD. El seminarista o candidato a la vida religiosa está llamado a hacer un acto reflexivo en torno al reconocimiento de su ser y descubrirse entonces como un ser afectivo y sexuado. En otras palabras, desde el Enfoque Centrado en la Persona —enfoque desde el cual hemos partido para desarrollar la intervención de este proyecto— el seminarista está llamado a *escuchar* su propia naturaleza, a manera de *tabula rasa*, *sin juicios* anticipados. Desde luego que en ese acto de profundidad interior hacia el propio ser habrá que hacer frente a los mecanismos de resistencia que se presentan en el rastreo de la propia historia. De esta manera, se posibilitará la aceptación de sí mismo en su realidad afectivo-sexual.

## 2. Área interpersonal

LA IMPLICACIÓN RELACIONAL DE LA AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD. El seminarista o candidato a la vida religiosa capta la necesidad del carácter relacional de la dimensión afectivo-sexual de su persona. Es decir, se descubre como implicado afectiva y sexualmente hacia los otros y con los otros. Entiende que los otros «*le afectan*». Contrario a una actitud de “cerrazón” o ensimismamiento en uno mismo

que lleva a un ocultamiento del tema y a una inexistencia de intervenciones al respecto, el seminarista entiende y valora el sentido de apertura que le indica la necesidad de hablar del tema —con prudencia y discreción si es el caso— y no minusvalorarlo. Esto ayudará a disminuir o incluso prevenir ciertos riesgos o consecuencias derivadas de las problemáticas afectivo-sexuales como casos de pederastia o situaciones de escándalo como una “doble vida”, pornografía en general o un mal manejo de la homosexualidad, algunos elementos que se pueden manifestar en los seminaristas o en los candidatos a la vida religiosa.

Para una mejor comprensión del análisis realizado se presenta el siguiente cuadro estructural que sintetiza los datos obtenidos.

CATEGORÍAS / SUBCATEGORÍAS
1. ÁREA INTRAPERSONAL
<p>A) EL AUTORECONOCIMIENTO O LA AUTOAFIRMACIÓN DE LA PROPIA AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD EN LOS SEMINARISTAS O CANDIDATOS A LA VIDA RELGIOSA</p> <p>Hace referencia a aquellas evidencias de los participantes que reflejan la realización de un acto reflexivo hacia el interior de ellos mismos donde descubren su ser afectivo y sexuado, con una actitud</p>

de apertura. Durante este proceso se redescubre la propia historia de vida y le llevará a la aceptación plena y consciente de su afectividad y sexualidad.
<i>I. Auto-reconocimiento e identificación de la propia afectividad y sexualidad</i>
<i>II. Resistencias al auto-reconocimiento</i>
<i>III. Aceptación de sí mismo</i>
<b>2. ÁREA INTERPERSONAL</b>
<p>B) LA IMPLICACIÓN RELACIONAL DE LA AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD EN LOS SEMINARISTAS O CANDIDATOS A LA VIDA RELIGIOSA</p> <p>Se refiere a aquellas evidencias de los participantes que muestran la interacción de su propia sexualidad en relación con otras personas lo que le lleva a abrirse a los demás y propiciar un decrecimiento de los riesgos de manifestaciones problemáticas en relación a su afectividad y sexualidad.</p>
<i>I. El proceso del grupo que genera un «no ocultamiento» del tema</i>
<i>II. El estilo de facilitación que propicia un sentido de apertura</i>

Una vez que se ha logrado el cuadro estructural a consecuencia de los datos que se han obtenido gracias al proceso de facilitación llevado a cabo, se dio paso a un proceso de desmenuzamiento de los registros de cada categoría lo que nos facilita una cierta hermenéutica de lo encontrado. Así, los datos que se han

arrojado a través de este proceso de intervención y facilitación han sido analizados en vistas a posibilitar una respuesta preventiva de frente a las problemáticas afectivo-sexuales en los candidatos a seminaristas o a la vida religiosa.

Emplear esta metodología ha contribuido a identificar estas dos áreas presentes en la dimensión afectivo-sexual de cada persona lo que nos lleva, a su vez, a subrayar la necesidad de trabajar esta dimensión afectivo-sexual en los seminaristas o candidatos a la vida religiosa tanto en un área *ad intra* como en un área *ad extra*; en un lenguaje coloquial, se puede decir que son los dos polos de una misma moneda. En cualquiera de los casos, insistimos, es un trabajo a focalizar donde de llevarse a cabo podrá dar pie a acciones preventivas que aminoren las problemáticas afectivo-sexuales que no pocas veces se han presentado a nivel eclesial.

Con todo, se da cuenta también de lo fundamental que resulta la interacción y dinámica de grupo, así como el desarrollo del facilitador en la intervención. En el siguiente apartado se pone de manifiesto la contestación a lo encontrado sobre las preguntas de investigación.

#### 4.2.3 Alcances de la intervención

En el apartado anterior se resaltaba la importancia de los datos obtenidos a partir de la intervención realizada y mediante el proceso de facilitación generado.

Gracias a ello se pudieron establecer dos áreas importantes para trabajar la dimensión afectivo-sexual de los seminaristas o candidatos a la vida religiosa, un área que se nombraban con las locuciones latinas *ad intra* y otra denominada *ad extra*.

Además, en cada una de estas áreas de trabajo, intrapersonal e interpersonal, se ha logrado identificar, a su vez, las categorías y subcategorías respectivas que de un modo indicativo orientan la dinámica personal de encausamiento de la dimensión afectivo-sexual presente en el seminarista o candidato a la vida religiosa.

Con esto se estará tratando de responder, con una sólida fundamentación basada en los datos obtenidos, a las preguntas-objeto de investigación y subrayando cada vez con mayor claridad, que la intervención y la facilitación son ya, en sí mismas, una forma de prevención.

A continuación, se pretende dar sustento a las categorías y subcategorías encontradas que tienen su derivación a partir de los datos expresados por los mismos participantes durante la intervención por lo cual se muestran una serie de fragmentos con los diálogos que surgieron dentro del proceso mismo de la facilitación y que dan cuenta de esas categorías establecidas.

Por cuestión de privacidad y respeto a la intimidad de los participantes, se ha determinado identificarles únicamente con algunas iniciales del abecedario. Las intervenciones del facilitador se presentarán con la letra inicial "F".

Además, para guiar al lector en la búsqueda de respuestas a las interrogantes que se han planteado en este trabajo, se recuerdan a continuación las preguntas orientadoras de este trabajo, a saber:

1. ¿De qué manera se pudieran prevenir algunas problemáticas afectivo-sexuales en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?
2. ¿Qué problemáticas afectivo-sexuales se pudieran manifestar en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?
3. ¿Cuáles son las acciones o modos de intervención que ayuden a prevenir algunas problemáticas afectivo-sexuales en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?

## **CATEGORÍA**

### **EL AUTORECONOCIMIENTO O LA AUTOAFIRMACIÓN DE LA PROPIA AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD EN LOS SEMINARISTAS O CANDIDATOS A LA VIDA RELIGIOSA.**

Esta primera categoría, se inserta dentro de lo que hemos denominado como *área intrapersonal o ad intra*, es decir, aquella área que refiere al proceso personal de integración y asimilación de la dimensión afectivo-sexual del participante.

De manera particular, quiere indicar el acto reflexivo que realiza el propio participante, acompañado de un proceso facilitador, en el que, gradualmente, se ha ido adentrando en sí mismo para descubrir y descubrirse en su propia realidad afectivo-sexual.

## **SUBCATEGORÍA**

### **I. Auto-reconocimiento e identificación de la propia afectividad y sexualidad**

Una primera subcategoría contenida en el área intrapersonal es lo que se ha denominado como el auto-reconocimiento e identificación de la propia afectividad y sexualidad y que es el inicio de un proceso de autoafirmación de dicha dimensión en la vida de cada persona . Así, por ejemplo, es el caso de “A” que ya desde las primeras sesiones se ha ido adentrando en la dinámica expuesta del proceso de facilitación y que gracias a la profundización gradual hacia sí mismo da cuenta de ese propio reconocimiento de su realidad afectivo-sexual.

F: *“¿Qué podrías decir ante esto?”*

A: *“Primero que yo soy un ser afectivo... entonces como me ayuda me afecta... me ayuda mucho porque, ¿Quién no quiere sentirse amado o quién no ama?, pues todos...”*

S-2



Como se ha podido observar este participante se reconoce como un ser afectivo y con lo cual descubre uno de los constitutivos claves de su persona. Esta afirmación es clave —el reconocimiento de su afectividad y sexualidad— en cuanto que es justamente el reconocimiento y no el ocultamiento un elemento indispensable como factor preventivo que ayuda a trabajar la dimensión afectivo-sexual de la persona y, con ello, busca disminuir factores que mermen su sano desarrollo. Dicho de otra manera: es el reconocimiento de lo que la persona comporta como básico e indispensable: su dimensión afectivo-sexual en la cual sobresale la necesidad de sentirse amado. Y así, cuando la persona se ha reconocido, se identifica a la vez consigo mismo, con su propio ser. Con este proceso interno de la persona se estarán dando los primeros pasos de prevención, con lo cual se alcanza a responder a la primera pregunta.

Más adelante, si se continúa con el proceso de facilitación en este mismo participante, se puede captar que en su proceso reflexivo que él mismo está llevando a cabo de la mano del facilitador, reconocerá que esa dimensión afectivo-sexual es una parte constitutiva de la persona pero que al mismo tiempo es de cierta incompletitud, es decir, un proceso nunca acabado y donde siempre hay algo mayor por conocer. Así lo podemos constatar con el mismo participante.

F: *“Te genera alguna expectativa...”*

A: *“Es un tema que todos conocemos pero que a lo mejor nos falta conocer más...”*

S-2

Con esta afirmación podemos descubrir una cierta ambivalencia en la respuesta, pues por un lado hay una cierta proyectividad por seguir conociendo e ir creciendo —madurando— dentro de la dimensión afectivo-sexual; por otro lado, se reconoce un posible factor de riesgo por el desconocimiento o poco conocimiento que se tiene. Por ello, cabe decir entonces que esta área indispensable de vida representa siempre un trabajo inconcluso, lo que provoca que cada persona, en esta dimensión, se esté rehaciéndose continuamente a sí mismo. Pero esto, a su vez, fomenta la prevención de problemáticas en dicha área en cuanto que podemos decir que la persona está siendo consciente que siempre habrá algo por trabajar o algo en qué crecer dado que ella está siempre expuesta a un reordenamiento interior.

Es importante tomar en consideración que esta afirmación comporta un aspecto a trabajar en el participante que lo llevará a comprender que no sólo se trata de un proceso de conocimiento, sino de una vivencia interior, que no es un aspecto intelectual, sino experiencial, nota distintiva del Desarrollo Humano, disciplina desde la cual se ha abordado la intervención.

Con la afirmación de este participante se descubre, pues, una doble respuesta a dos preguntas-objeto de nuestra investigación: la primera, que mira hacia la prevención en cuanto que la persona, por su incompletitud, podrá buscar la manera de completar sus lagunas; la segunda, que se dirige como factor de riesgo que puede generar en alguna problemática hacia su persona dado ese

mismo desconocimiento. En cualquier caso, el fin será el mismo ya que ambas vienen a ser elementos preventivos.

Por otro lado, durante el proceso de facilitación, otro participante, LE, siguiendo la misma línea que el caso anterior, refiere su grado de auto-reconocimiento e identificación que ha logrado gracias a la profundización interior que ha hecho en compañía de la facilitación respectiva al cierre de alguna sesión. Así lo observamos en el siguiente caso.

F: *“¿Con qué te quedas el día de hoy?”*

LE: *“Me doy cuenta, por lo menos en mi persona, que cada vez se va llegando al objetivo del taller que es conocer la sexualidad como tal, la afectividad, conocerme a mí mismo y conocer cómo yo vivo la sexualidad, la afectividad...”*

S-3

De esto podemos indicar que mediante el proceso de facilitación que los lleva a sumergirse dentro de sí profundizando en su propia vida, los participantes han iniciado un reconocimiento de su propia dimensión afectivo-sexual donde auto-reafirman su ser afectivo y, con ello, se van conociendo más como personas.

El alcance en este nivel es tal que la persona misma logra tocar y contactar con su propia realidad. Ese contacto de la persona con su realidad afectivo-sexual es un elemento preventivo en sí mismo puesto que, de igual forma que en el caso

anterior, no se desprecia, desvalora u oculta el tema, todo lo contrario, se toca tan hondamente que llega uno a conocerse más a sí mismo identificando la forma como se ha vivido o se vive la dimensión afectividad y la sexualidad. Insistimos, este «darse cuenta» de su realidad, expresión particular dentro del Desarrollo Humano, viene a resultar como un elemento preventivo que propicia el sano desarrollo de la personalidad. Y con ello, se trata de responder a la primera pregunta-objeto de investigación.

Con esto, damos paso a la presentación de la siguiente subcategoría dentro del área intrapersonal de la persona.

## **SUBCATEGORÍA**

### **II. Resistencias al auto-reconocimiento**

Se ha dicho que el auto-reconocimiento o la autoafirmación del participante consiste en un acto de profundización interna donde el participante logra contactarse consigo mismo y tocar su realidad. Pues bien, paralelamente a este proceso de tocamiento interno, el participante, a su vez, experimenta ciertas resistencias (incomodidad, ocultamiento, rechazo...) al propio reconocimiento de su dimensión afectivo-sexual (historia personal, experiencias de vida, sentimientos y emociones...).

Así, mediante ese proceso de facilitación y cuando se logra tocar y nombrar la propia realidad afectivo-sexual, es bastante probable que se genere en la

persona un sentido básico de apertura que incluya un cierto grado de confianza y disposición.

Esto mismo podemos constatarlo en el proceso de cada uno de los participantes. Veamos, por ejemplo, la forma como el participante denominado “Ag” ha interiorizado su sentir de tal manera que lo verbaliza y lo expresa al mismo tiempo que reconoce algún tipo de incomodidad que esto le provoca pero que, a la par, le lleva a un paulatino grado de apertura.

F: *¿Cómo te estás sintiendo?*

Ag: *“Pues así como... incómodo hasta cierto punto... bueno estoy compartiendo cosas que me han pasado y lo que pienso, lo que he sentido... entonces es como un cierto grado de incomodidad... también es algo chido ¿no?, me estoy abriendo... (risas)”*

S-2

De esta manera, en el proceso mismo de facilitación cuando el participante se va introduciendo cada vez más en sí mismo, al hacerlo van surgiendo ciertas resistencias —incomodidades— propias a esa autoexploración que se va realizando al tiempo que con ello se logra disponer de un cierto grado de apertura para compartir lo que se está experimentando. La indicación que realiza este participante al decir que está compartiendo lo que está sintiendo, refleja un nivel

más profundo de interioridad que supera las experiencias de vida y aún más el sólo pensamiento sobre este ámbito.

Esta dinámica interna del participante es ya, de suyo, un elemento preventivo en lo afectivo-sexual pues mira hacia la autoexploración y el auto-reconocimiento de sí mismo. Profundizar, reconocer, identificar, nombrar, verbalizar, expresar, todos ellos son términos que miran hacia la prevención de problemáticas afectivo-sexuales. Nuevamente se trata de responder a las preguntas orientadoras a través de este dato arrojado.

En esta misma línea de intervención, el participante “SP”, con mayor claridad y transparencia, sin ambages, expresa la dificultad —resistencias— que han surgido dentro del proceso mismo de interiorización que implica bajar a la profundidad del propio ser para descubrirse uno mismo, tal y como se es. Adentrarse hacia la propia vida y tocarse en su realidad puede llegar a comportar ciertas dificultades, resistencias o hasta negaciones. No resulta fácil, pero al hacerlo se va gestando un grado tal de sensibilización y concientización que la persona logra reafirmarse en su ser y vencer aquellas resistencias que estaba presentando. Así lo podemos mirar a partir de la experiencia de “SP”.

F: *“Se te ha dificultado entrar en ti mismo...”*

SP: *“Al inicio me costó trabajo (...) fue como una autodefensa, pero ya después dije lo tengo que realizar y tengo que meterme y sí...”*

S-6

Desde esta intervención de “SP” se comprenden las dificultades que pueden surgir a partir de la propia interiorización en la dimensión afectivo-sexual. Es viable que surjan ciertas resistencias a manera de autodefensa de la persona por sentirse vulnerable al reconocer su realidad; sin embargo, la persona tiene también la capacidad de autodeterminación como para poder enfrentarse a esa barrera e iniciar el camino de propio reconocimiento, integración y apertura.

Desde esta postura, se destaca el alcance de la intervención llevada a cabo donde la captación de esas resistencias o dificultades por contactarse uno mismo con su realidad, así como la superación de las mismas, juegan un papel decisivo dentro de la dimensión afectivo-sexual como factores clave de prevención. Aquí también podemos decir que un factor de riesgo sería el tomar una postura de “cerrazón” o “encapsulamiento” y mantenerse replegado en sí mismo y no ser transparente pues eso significaría una evasión de la propia realidad lo que repercutirá en un desarrollo torcido y no sano. Este tipo de comportamiento podría obstaculizar su proceso personal lo que subraya ese factor de riesgo latente en la persona. El elemento preventivo radicaría en una postura totalmente contraria, es decir, de apertura y confianza.

Otro participante, “MA”, deja entrever también cierto grado de dificultad en el momento de la facilitación donde se les ha pedido que interioricen en su historia personal de vida haciendo énfasis especial en aquellos acontecimientos de índole afectivo-sexual que les hallan marcado de algún modo. De esta forma “MA” cae en la cuenta de una cierta dificultad que encuentra al ir explorando su vida dado que no lo había hecho consciente.

F: *“¿Crees que ha habido alguna dificultad?”*

MA: *“En un principio me costó algo de trabajo (...) me costaba trabajo recordar las primeras etapas porque creo que nunca me había puesto a pensar en eso...”*

S-6

Como se ha podido observar, “MA” descubre que efectivamente ha habido alguna dificultad en el momento mismo de la autoexploración. Es cuando se adentra uno en sí mismo donde se puede establecer un movimiento pendular entre el reconocimiento de la propia historia como en las ciertas resistencias o dificultades que eso mismo conlleva, al tiempo que en ese binomio reconocimiento-resistencia se da pie a la integración de la propia historia, lo que posibilitará la aceptación de sí mismo y esto será un factor que oriente hacia la prevención.

Con todo lo anteriormente expuesto en este apartado, es oportuno señalar que los participantes, mediante el proceso de facilitación llevado a cabo, toda vez que han iniciado un reconocimiento de su propia dimensión afectivo-sexual y reafirmado esta área, en mayor o menor medida han manifestado cierto grado de resistencia o dificultad. Sin embargo, el máximo alcance en este nivel se explicita cuando la persona misma, logrando tocar y contactarse con su propia realidad, asume sus dificultades o resistencias pero desde una connotación positiva y en un sentido básico de apertura, o sea, hacia sí mismo, lo que favorecerá la aceptación



de su persona con todo lo ésta trae consigo: historia, experiencias, sentimientos, emociones.

Así las cosas, todo esto constituye otro paso más de prevención en vistas a evitar problemáticas afectivo-sexuales en los seminaristas o candidatos a la vida religiosa y con lo cual se han dado algunas líneas de respuesta a las preguntas de investigación.

Dicho esto, se pasa a mencionar y explicar esta segunda subcategoría ubicada dentro del área intrapersonal de la persona.

## **SUBCATEGORÍA**

### **III. Aceptación de sí mismo**

En el título anterior se hacía mención acerca de las dificultades o resistencias que surgen dentro del proceso mismo de interiorización de la propia vida. Ahora, mediante las intervenciones de los mismos participantes, se dará cuenta la manera de cómo se va produciendo en ellos la aceptación de sí mismos.

Hay que decir primeramente que en medio del paralelismo real entre la profundización que sobre sí mismo realiza el participante y las resistencias que experimenta al encontrarse y conocerse, se llega al reconocimiento de la propia historia, de las experiencias de vida, de la afectividad y, con todo eso encima, de la aceptación de sí mismo, tal y como consta por el testimonio de “JO” donde

recoge su experiencia de vida a través de su propia historia familiar y la manera como lo ha ido integrando a su persona.

Además, aquí se deja asomar un segundo elemento clave para un factor preventivo: la canalización. Es decir, este participante, tocando su realidad y nombrándola, ha ido aprendiendo a integrar esta carencia afectiva que ha tenido por la ausencia de sus abuelos e inclusive ha ido más allá en cuanto que ha buscado la forma de encausar esa carencia mostrándose cercano ahora con los adultos mayores.

F: *“¿Podrías compartir tu experiencia?”*

JO: *“Yo de niño algo que añoré fue la figura de un abuelito porque pues mis abuelitos se murieron cuando yo estaba chiquito (...) no tuve la oportunidad de experimentar el cariño o pues eso que todo niño tiene (...) no pude experimentar eso (...) no tenía con quien refugiarme (...) me sentía triste... como el desdichado (...) al ir madurando, al ir creciendo comprendí que son cosas del destino y por la voluntad de Dios (...) esa tristeza que tenía de niño pues trataba de sacarla ya sea en el juego o ahora que estuve en mi apostolado era mostrarlo con las personas mayores... platicar con ellas... que me den un abrazo...”*

S-7

La narración anterior se abre con una añoranza fuertemente marcada en “JO” y expresada a manera de deseo, además del sentimiento de tristeza que le

invade. A pesar de ello, con el paso del tiempo, fue comprendiendo, asimilando e integrando esta experiencia de vida donde al final de todo ha logrado, como se ha dicho, canalizarla mediante el contacto directo con las personas mayores sea a través de una simple conversación o con un abrazo.

Así, el testimonio de “JO” lleva a la consideración de lo indispensable que resulta este elemento preventivo de la canalización, contrario a una actitud ensimismada o solipsista, centrada en la persona misma que con mayor facilidad puede generar algún tipo de problemática afectivo-sexual.

Ciertamente que llegar al grado de aceptación de sí mismo implica todo un proceso y trabajo de vida en sus diferentes etapas. Suele ser, en cierto modo, algo inacabado como se había dicho más arriba, un proceso siempre inconcluso donde la persona continuamente se está rehaciendo y modificando, y que, por lo mismo, costaría aún más llegar a un grado superior de aceptación. Tal es la fuerte experiencia por la que ha atravesado “SP” y donde decide externarla y compartirla.

F: *“Fue un momento difícil...”*

SP: *“Fue un regaño muy fuerte (...) recuerdo que me quería suicidar... agarrar un cuchillo... me fui a mi cuarto y en una esquina me lo quería encajar... pero algo, yo pienso que fue Dios (...) y lo dejé... no lo hice (...) y lo relaciono con que me hace falta aceptación (...)”*

S- 7

Este participante, siguiendo su proceso de facilitación, ha logrado sumergirse dentro de sí y compartir esta experiencia de vida donde ha tocado las fibras más íntimas de su persona. Parece indicar que la falta de aceptación de sí mismo le ha llevado a este nivel de cuestionamiento hacia su propia existencia. De esto se puede captar la correlación entre lo indicativo de una exhortación y la asimilación de ésta donde se puede referir lo delicado de ese proceso. Al final, encausados sus sentimientos y emociones, al parecer este participante «se ha dado cuenta» que la falta de aceptación jugaba un punto clave en la integración de su afectividad.

De aquí se desprende también un elemento preventivo en el sano desarrollo de la afectividad y sexualidad: la aceptación de uno mismo, todo lo cual, siguiendo la línea central de este trabajo, es el fin último de esta intervención.

Explicada la primera categoría al lado del desarrollo de sus respectivas subcategorías con su consecuente interpretación, de igual forma se da paso a la presentación de una segunda categoría junto con sus propias subcategorías y la interpretación que se realizan de éstas.

## **CATEGORÍA**

### **LA IMPLICACIÓN INTERRELACIONAL DE LA AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD EN LOS SEMINARISTAS O CANDIDATOS A LA VIDA RELIGIOSA CON LOS OTROS**

Esta segunda categoría, se inserta dentro de lo que hemos denominado como *área interpersonal o ad extra*, es decir, aquella área que refiere a la interacción de la afectividad y sexualidad de los propios participantes junto con los demás miembros del grupo.

De manera particular, quiere indicar las evidencias de los participantes donde se muestra una clara interacción de ellos mismos, en su dimensión afectivo-sexual, junto al resto de los asistentes y que le lleva a una actitud de apertura hacia ellos lo cual, a su vez, este acto de abrirse a los demás posibilita la prevención de problemáticas en relación a su afectividad y sexualidad de los seminaristas o candidatos a la vida religiosa o sacerdotal.

Con este marco descrito, se presenta, entonces, las subcategorías correspondientes.

## **SUBCATEGORÍA**

### **I. El proceso del grupo que genera un «no ocultamiento» del tema**

Una primera subcategoría contenida en el área interpersonal es aquella que mira en relación al proceso que vive el propio grupo de participantes donde acompañados de un peculiar estilo de facilitación, ellos han sentido la necesidad de abrir y compartir su realidad afectivo-sexual, o sea, por lo que ellos mismos van

atravesando desde esta dimensión y que bien se puede traducir en los diferentes tipos de vivencias, historias personales, experiencias, sentimientos, emociones, carencias. En una palabra, optan y deciden romper el círculo de silencio y retraimiento que este tipo de temas puede comportar. Así lo vemos, por ejemplo, con el caso de “MA” donde externa lo oportuno de la intervención.

F: *“¿Qué expectativas te genera este tipo de taller?”*

MA: *“Creo que es muy oportuno que se nos den este tipo de talleres o de formación en el seminario... creo que han sido pocas o nulas las pláticas que hemos tenido en este ámbito específicamente y creo que es algo que apremia muchísimo para la formación del futuro sacerdote o simplemente de la persona humana, creo que es algo que apremia muchísimo y que muchas veces no se toca porque como dijo muchas veces se piensa que es un tabú o algo por el estilo y se descuida y luego más adelante surgen algunas situaciones que suelen lastimar a algunas personas o a la Iglesia (...)”*

S-1

Como se puede observar en esta participación de “MA” aparece la urgencia, la necesidad y la pertinencia de tocar la dimensión afectivo-sexual de la persona y hablarla, no retraerla, no ocultarla, sino darla a conocer. Antes bien, el hablarlo, el dialogarlo, el expresarlo, el compartirlo, el “tocar el tema” es algo totalmente formativo, indispensable en el proceso del seminarista o del candidato a la vida

religiosa. Con esto se busca evitar situaciones irregulares, anómalas o de escándalo en el desarrollo de la afectividad y sexualidad de este tipo de personas. Justamente aquí radica el carácter neurálgico del desarrollo de la intervención: la prevención de este tipo de conductas, objetivo final del presente trabajo. Con ello podemos indicar también, dicho de otro modo, que el adoptar una postura que lleve a callar u ocultar temas de esta dimensión afectiva y sexual es un factor de riesgo que habría que acotar.

Siguiendo con esta misma línea y para tener una mayor claridad sobre la importancia y necesidad de tocar el tema afectivo-sexual en el desarrollo formativo de los seminaristas y contrario a una actitud de ocultamiento, el mismo participante, “MA”, menciona lo importante que resulta abrirse a esta dimensión humana.

F: *“¿Cómo te ha parecido?”*

MA: *“En algunas formaciones humanas que nosotros hemos tenido se nos ha dicho que el sacerdote llega a cierta edad en la que le llega como el síndrome de la paternidad que es cuando el sacerdote siente el deseo de formar una familia y es cuando tiene más riesgos de caer en el alcoholismo, de caer en la drogadicción o incluso de caer en adulterio (...) [Esto] a mí me dice que no se llevó una formación integral desde la casa del seminario y creo que como personas que somos siguiendo a Cristo se debe trabajar también esta parte, no sólo se debe trabajar o lo intelectual o lo espiritual, sino también la parte humana que muchas*

*veces se deja pues a la buena de Dios, creo que es vital para el sacerdote y para la persona humana en general...”*

S-1

Desde esta aportación, como se ha dicho, se vuelve a subrayar lo indispensable que resulta en una auténtica formación humana para el seminarista o candidato a la vida religiosa —siempre y cuando ésta quiera ser integral— el tratar el área afectivo-sexual ya que es algo esencial y connatural al ser humano. Entonces, como se alcanza a entender, existe una necesidad de trabajar el aspecto humano en las etapas de formación dado los posibles riesgos o consecuencias asociadas al descuido de esta dimensión afectivo-sexual, como por ejemplo, alcoholismo, drogadicción, adulterio, pedofilia, etc.

De esto se puede decir que este tipo de apertura de cada uno de los participantes hacia el resto grupo resulta fundamental dado que viene a ser una forma de impulsar la prevención de problemáticas afectivo-sexuales en dos sentidos.

En primer lugar, en cuanto a que en el participante que decide abrirse y compartir y expresar su carga afectivo-sexual y que con ello propicia un «no ocultamiento» del tema, ese tipo de personas está saliendo de sí, haciendo a un lado algún tipo de actitud de retraimiento, lo que da pauta para generar un nivel de conciencia mayor, donde cada uno *se está dando cuenta* de su realidad y la comparte.



En un segundo momento, dado que el participante expresa su vivencia afectivo-sexual, lo que de alguna manera se está dejando tratar al tiempo que el resto del grupo está siendo receptivo con él junto con el apoyo del facilitador y donde entre todos se reflejan su condición de vida. Para la propia persona esto resulta liberador puesto que es una ayuda preventiva que se le ofrece ya que con eso compartido, con eso expresado, se está dejando tratar y, por tanto, eso es ya un modo de ayuda y crecimiento.

Con esto expuesto, se pasa enseguida a la presentación de la siguiente subcategoría dentro del área interpersonal, aquella que mira a la relación con los otros participantes pero desde un enfoque particular para llevar un adecuado estilo de facilitación. Todo esto expuesto ha otorgado mayor claridad y solidez a las respuestas de la presente intervención.

## **SUBCATEGORÍA**

### **II. El estilo de facilitación que propicia un sentido de apertura.**

Se ha expuesto que a partir de los datos obtenidos gracias a la intervención realizada, éstos se han podido agrupar en dos grandes áreas, la intrapersonal y la interpersonal. Dentro de esta segunda área, la interpersonal, además de la apertura que el participante realiza al compartir sus propias experiencias de vida —primera subcategoría— cobra sentido el estilo de facilitación que se ha llevado a cabo en la intervención —segunda subcategoría—. De esta manera se pasa a

considerar en esta segunda subcategoría el estilo de facilitación realizado y que ha propiciado un sentido de apertura de cada participante.

Hay que decir primeramente que todo el proceso de intervención, como se ha dicho en el apartado anterior, se ha realizado teniendo en consideración el Enfoque Centrado en la Persona (ECP), propio del Desarrollo Humano y que tiene su eje particular en los postulados de Carl Rogers, principalmente.

Como se dijo anteriormente, el ECP tiene algunos principios a considerar para el sano desarrollo del ejercicio de la facilitación en un grupo de intervención o acompañamiento.

Uno de esos postulados claves del ECP es que en el momento de la intervención se ha de partir de la *aceptación positiva e incondicional* de la persona. El otro es que los participantes, que se han acercado para ser acompañados, de alguna forma se han sentido vulnerables desde la propia realidad que atraviesan y por eso han optado porque se les dé un seguimiento en su proceso a través de las intervenciones realizadas.

Así, el facilitador ha adoptado este principio vital del ECP, la aceptación total de la persona del otro, tal y como esa persona se presenta y con todo lo que ella comporta y carga, absteniéndose de emitir algún juicio o dar algún punto de vista respecto de la situación por la que atraviesa el participante. Antes bien, el facilitador le acepta en su totalidad y busca la forma de dejar entre «entre paréntesis» sus apreciaciones, juicios u opiniones personales para, más bien,

acoger la realidad del otro. A manera de ejemplificación podemos descubrirlo en las distintas intervenciones que el facilitador ha realizado con los participantes.

F: *“¿Te gustaría compartirnos tu experiencia?”*

JO: *“Durante quinto y sexto de primaria me acuerdo que ella me buscaba mucho (...) yo le trataba de corresponder, pero me daba cuenta que era un poco seco (...) pero cuando tenía que entrar al seminario era un poco brusco en cuanto al trato, no sabía cómo decir las cosas (...) eso ahora yo lo relaciono como es mi trato con las mujeres (...) pero de repente suelo ser con un poco de brusquedad (...) con las chicas actualmente (...) me acuerdo que le dije “no pues ya me voy” y me acuerdo que se agarró llorando y yo “ah, bueno, pues ni modo...” y al último como que le rehuía (...) y entonces yo a la hora de estar con una mujer sí me llega a dar más miedo el entablar una amistad más profunda (...) de repente como que sí te da pues un poquito de miedo y tratas de rehusarte y entonces pues yo creo que de ahí se provoca la brusquedad y darle el cortón o por lo menos darles límites (...) yo siento que de repente le di el cortón y hasta ahí (...) así con una chica de Tapalpa que quería algo más y yo le di el cortón (...)”*

Con todo esto realizado podemos constatar, entonces, que mediante el proceso de intervención con la facilitación respectiva, se han presentado estas categorías de manera constante en las diferentes sesiones y que esto mismo nos da pie a entender y comprender el desarrollo afectivo y sexual en los varones que

que son candidatos a la vida religiosa y sacerdotal y, más aún, a buscar la forma de prever situaciones problemáticas en esta esfera de vida.

Dicho lo anterior, se han constatado las líneas orientadoras que han surgido como respuestas a las preguntas que desde las primeras páginas se plantearon entorno a la forma como se pudieran prevenir algunas problemáticas afectivo-sexuales, así como las acciones o modos de intervención que ayudan a prevenir este tipo de problemáticas.

#### 4.2.4 Intento de respuesta a las preguntas-objeto de la intervención

Una vez mencionados los alcances que se han tenido en la intervención parece oportuno brindar un acercamiento a las posibles respuestas a las preguntas que se han planteado como objeto de la intervención dentro del marco teórico de esta investigación.

Tres han sido las preguntas planteadas, a saber:

1. ¿De qué manera se pudieran prevenir algunas problemáticas afectivo-sexuales en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?
2. ¿Qué problemáticas afectivo-sexuales se pudieran manifestar en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?
3. ¿Cuáles son las acciones o modos de intervención que ayuden a prevenir algunas problemáticas afectivo-sexuales en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal?

Abordaremos cada una de ellas con el fin de dar respuesta a lo cuestionado.

A la primera pregunta sobre la manera en que se pudieran prevenir algunas problemáticas afectivo-sexuales en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal habría que indicar que, ante todo, en el *reconocimiento explícito de la propia afectividad y sexualidad, con el uso y manejo que ella comporta y con el cúmulo de vivencias significativas*, vistas de forma natural dentro de un sano desarrollo de la misma. En efecto, se intenta asumir, aceptar e integrar la parte afectiva y sexual de cada uno de los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal. Se considera que si cada uno de los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal es capaz de abrirse a sí mismo en ese intento por explorar y reconocer su propia afectividad y sexualidad entonces es posible hacer patente una cultura de la prevención ante las distintas problemáticas.

A la segunda pregunta, sobre las problemáticas afectivo-sexuales que se pudieran manifestar en los candidatos a la vida religiosa o sacerdotal conviene acotar que, ante todo, las problemáticas que puedan llegar a manifestarse en la persona sólo serán la manifestación exterior del resultado de lo que ocurre internamente. De manera que esta pregunta nos obliga a re-direccionar la respuesta donde ésta la podemos encontrar *en la profundidad del propio ser, en lo que acontece al interior de cada uno*. Así, de forma paralela a la respuesta anterior y yendo, como hemos dicho, a la profundidad del propio ser, una postura solipsista o de ensimismamiento que en cuestiones afectivo-sexuales se vea replegada en sí misma, poco ayudaría y, por el contrario, favorece el continuar depositando hacia

el interior todo tipo de experiencias de este orden –sin asimilación, sin integración, sin aceptación, sin el reflejo de otra parte que haga contrapeso a lo que se manifiesta- con el peligro latente de que todo esto detone en vías alternativas de escapatoria hacia el exterior, lo que se podrá manifestar en una sexualidad torcida, algún tipo de adicciones o incluso hasta en la pederastia.

En cuanto a la tercera pregunta se refiere, en relación a las acciones o modos de intervención, habrá que señalar *lo valioso que resultan medidas concretas como los «grupos de crecimiento», «grupos de escucha», «grupos de encuentro y acompañamiento»* o cualquier modalidad en esta línea y en los cuales, mediante una actitud activa de apertura, escucha y confianza, elementos propios del ECP, puedan propiciar un acercamiento concreto de la persona hacia su dimensión afectivo-sexual y por medio de las relaciones interpersonales, externar al otro la manera de desenvolverse desde esta línea afectivo-sexual y descubrir así la iluminación vital que cada uno puede aportar al otro. Detrás de todo esto se encuentran los postulados de la filosofía de Carl Rogers, donde de manera análoga podemos decir que, si el seminarista o candidato a la vida religiosa es capaz de abrirse a los otros y compartir aquello que hacia el interior de sí mismo le va aconteciendo, entonces se dará cuenta de su situación y experimentará un aumento positivo de vida en esta índole afectivo-sexual. Esta es ya una acción concreta y eficaz de prevención. La actitud contraria sólo dejaría entrever lo que habría que superar.

## DISCUSIÓN

De lo que hemos presentado hasta ahora podemos acercarnos, con una mayor claridad, a profundizar las respuestas que hemos brindado en vistas a que ayuden a prevenir diversas problemáticas afectivo-sexuales, en particular la pederastia y el ejercicio físico de la sexualidad en los seminaristas que ingresan a la vida religiosa o sacerdotal.

Uno de los elementos característicos de los que se ha hecho referencia a partir de los datos arrojados tras la intervención ha sido ese proceso de autoconocimiento y autoidentificación que experimenta el seminarista o el aspirante a la vida religiosa.

Así, los participantes llegaban a expresar la importancia del irse conociendo cada vez más, tanto en su persona como todo lo relacionado a la expresión de su sexualidad y afectividad. Esto viene a corroborar lo que ya algunos autores (Rogers, 1989; Gómez, 2005; Flaherty, 2006) han afirmado acerca de lo fundamental que resulta afrontar la propia realidad para conocerse más a sí mismo buscando la autoaceptación y la de los demás y nunca, por el contrario, una actitud evasiva o a lo que hacíamos referencia cuando hablábamos de evitar un «no ocultamiento» del tema de la afectividad y sexualidad en los seminaristas que en muchas ocasiones sigue viéndose como un tabú. Pero este punto lo retomaremos un poco más adelante. Baste ahora con puntualizar que el autoconocimiento será así la base de la autoaceptación y de la autoconfianza,

además de ser fundamental en el proceso de convertirse en persona como parte de un crecimiento.

Otro de los datos que se da a luz a partir de la intervención realizada es que el seminarista, conforme va creciendo, al mismo tiempo va aprendiendo a «equilibrar» su afectividad y sexualidad. Uno de los aprendizajes que va corriendo en paralelo en el seminarista durante ese proceso de reconocimiento de su ser afectivo y sexuado es el de jugar un papel de «malabarista», algo que mira a la búsqueda del equilibrio de las emociones, de los sentimientos, de las pasiones, de los afectos.

Incluso uno de ellos ha narrado, a manera de cuento, lo que él titula como “el circo de la sexualidad” en el cual, en rasgos generales, expone que en muchos casos él representaba el papel del «trapecista» donde le ha resultado difícil «equilibrarse en la cuerda de la castidad y pureza, con el reto de tener un equilibrio en su pasión y buscar un movimiento que ayudara a no caer». Con todo, descubría que en ese “círculo de la sexualidad” «es necesario tener un equilibrio de las emociones».

Este dato que se nos arroja lo podemos corroborar en aquellos autores que al hablar de la afectividad y sexualidad y más aún en su forma de expresarla, hacen referencia al autocontrol, al equilibrio, al dominio de sí mismo y hasta el mantener la dirección de la propia vida (Allport, 1970; Gómez, 2005; Flaherty, 2006). Por tanto, hacia este sentido tendría que apuntar una directriz de acompañamiento formativo en vistas a contribuir al fortalecimiento de esta área indispensable de vida del seminarista o del futuro religioso.



Un elemento más que se arroja en la práctica de intervención y con el que se ha podido dialogar y que viene a enriquecer la teoría expuesta es en lo indispensable que resulta el hecho de hablar del tema con soltura y naturalidad, sin ambages. Los participantes, si bien mostraban un paulatino proceso de soltura al tocar estos temas, siempre estaban en actitud disponible y abierta para escuchar y ser escuchados, aunque de inicio se pudieran manifestar ciertas resistencias a manera de miedos o temores que resultan entendibles por la poca apertura que hasta ese momento se había tenido en relación al tema.

Por ejemplo, varios de los participantes compartían en el momento de la facilitación grupal y donde ellos mismos expresaban lo fundamental de tocar el tema, de hablarlo, de no verlo como un tema tabú; todo lo cual resultaría algo oportuno y a la vez preventivo. De esta manera, este tipo de datos fortalecen los postulados teóricos de aquellos que sostienen (Rogers, 1989; Maslow, 1991; Gómez, 2005) que en temas afectivo-sexuales lo importante es entrar en una dinámica interrelacional donde, acrecentada la confianza grupal, se puedan compartir experiencias de vida, externar los propios sentimientos, emociones y afectos y comunicar lo que se piensa y se siente al respecto. Esto dará pie a entender lo afectivo y sexual como algo connatural a la persona desde un enfoque que busca potencializar la empatía hacia la otra persona, lo que implica recibir a la otra persona, acogerle y comprenderle, lejos de aquella tentación de etiquetar y juzgar la vida de los demás y lejos también de aquellas cuestiones restrictivas que miran lo afectivo-sexual como algo prohibitivo y negativo.

Relacionada a la anterior y retomando lo que anunciábamos en párrafos más atrás, podemos indicar, entonces, que se manifiesta una tendencia constante de parte de la gran mayoría de los participantes al «no ocultamiento» del tema de la afectividad y sexualidad. Varios de ellos han aplaudido la realización de una intervención tocando justamente esta área indispensable de vida y en vistas a prevenir «algunas situaciones que suelen lastimar a algunas personas o a la Iglesia». De hecho, uno de ellos decía que es «algo que apremia muchísimo para la formación del futuro sacerdote o simplemente de la persona humana (...) y que muchas veces no se toca». De ahí la importancia del reconocer las emociones y deseos propios de manera que pueda llevar a la persona a nombrarlas y compartir esas luces y sombras de la vida (Flaherty, 2006).

De todo esto que hemos mencionado podemos dar cuenta que los resultados obtenidos a partir de la intervención realizada con los seminaristas vienen a reforzar y afianzar aún más la teoría sostenida por los diversos autores consultados, así como también se abre la posibilidad de que estos autores consultados retroalimenten los datos que se han obtenido en modo a que nos lancen algunas pautas de acción que ayuden a vislumbrar la manera más adecuada de abordar el tema de la afectividad y sexualidad dentro del ámbito formativo como seminarista o como miembro de la vida religiosa y, de esta forma, contribuir aún más a la prevención de diferentes problemáticas que suelen presentarse, no con poca frecuencia, dentro del ámbito eclesial.

## CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Finalmente, después del camino recorrido tras la práctica de intervención y habiendo realizado la discusión teórica de los resultados con los autores consultados, pasamos a abordar las conclusiones finales del trabajo que tratan de responder a las preguntas-objeto de nuestro proyecto.

- a) En primer lugar, hay que mencionar que la dimensión afectivo-sexual es una realidad presente en la persona, en el seminarista y en el candidato a la vida religiosa. No es posible negar esta área indispensable de vida, como tampoco “dejar que las cosas pasen”. Antes bien, desde la llegada de las personas a la casa de formación y a lo largo de todo su proceso habrá de tenerse en cuenta esta dimensión de manera natural y buscar momentos clave para ser abordada con los jóvenes.
  
- b) Considerado lo anterior, se hace necesario implementar una «cultura de la educación» en la afectividad y sexualidad en los sacerdotes y religiosos como parte indispensable de su formación integral de tal forma que revalore su dignidad como personas y ayude en la función que posteriormente ejercerán. Esto mismo formará en «la cultura de la prevención».
  
- c) Por lo mismo, habrá que postular acciones concretas sobre la forma y manera de entretener en la vida de los seminaristas lo afectivo-sexual.

Por lo que será de suma importancia que a lo largo de su estancia en el seminario o en la casa de formación se ejecuten proyectos y programas que favorezcan la apertura y el diálogo hacia estos temas fundamentales en la vida de las personas.

- d) Que una herramienta clave para el sano desarrollo de la personalidad y del equilibrio de las emociones, afectos, deseos y pasiones y del área afectivo-sexual de los seminaristas, será a partir de la Psicología Humanista y de manera concreta y viable, a través del Desarrollo Humano en, por ejemplo, círculos de encuentro y crecimiento que lleven a los jóvenes a descubrirse implicados con esta realidad presente y actuante en ellos, en vistas a canalizar su potencial energético.
  
- e) Que habrá que dejar de lado, por parte de quienes acompañan el proceso formativo de los jóvenes seminaristas, actitudes de cerrazón, juicio o etiqueta y el «no ocultamiento» del tema, de manera que, más bien, se busque generar un clima de encuentro, acogida, escucha, empatía y aceptación positiva e incondicional —elementos clave en el Desarrollo Humano desde el Enfoque Centrado en la Persona— que lleve al seminarista o candidato a la vida religiosa a expresarse con toda confianza acerca de estos temas.

Así pues, con todo esto que se ha desarrollado a lo largo del presente trabajo, consideramos que estas conclusiones son caminos plausibles de puesta en práctica para el desarrollo sano y armónico de la dimensión afectivo-sexual del seminarista o del candidato a la vida religiosa, pues todo mira a su crecimiento como persona en búsqueda de un equilibrio interno y externo que sea reflejo de la plenitud que se quiere alcanzar.

Implementado esto se estarán brindando bases sólidas que favorezcan la prevención de problemáticas afectivo-sexuales, así como conductas de riesgo que desprestigian en otros jóvenes y en las personas en general, el poder decidir si el estado de vida del sacerdocio o de la vida religiosa es el adecuado para ellos.

## REFERENCIAS

- AA.VV. (1983). *Código de Derecho Canónico*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Allport, G. (1970). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Appignanesi, R., y Garrat, Ch. (2007). *Posmodernismo para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.
- Aristeguinoticias.com.mx, (2016). *Lo que no le dirán al Papa: la pederastia clerical en México (Documento y videos)*. Recuperado el 6 de mayo de 2016: <http://aristeguinoticias.com/1502/mexico/lo-que-no-le-diran-al-papa-la-pederastia-clerical-en-mexico-documento-y-videos/>
- Aristeguinoticias.com.mx, (2018). *Más de 300 sacerdotes abusaron sexualmente de más de mil niñas y niños en Pennsylvania (Documento)*. Recuperado el 14 de agosto de 2018: <https://aristeguinoticias.com/1408/mundo/mas-de-300-sacerdotes-abusaron-sexualmente-de-mas-de-mil-ninas-y-ninos-en-pennsylvania-documento/>
- Bernal, J. (2007). Las *essential norms* de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos sobre abusos sexuales cometidos por clérigos. Intento de solución de una crisis. *Ius Canonicum*, 47 (94), 685-723.
- Castillo, J. M. (2003). *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*. Madrid: Trotta.

- Colmenares, A. y Piñero, M. (2008). La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. *Revista de Educación*, 14 (27), 96-114.
- Creswell, J. (2007). *Diseño de investigación. Enfoques cualitativo, cuantitativo y con métodos mixtos*. Lincoln: Universidad de Nebraska.
- Eleconomista.com.mx, (2016). *Los escándalos de pedofilia alrededor de la Iglesia Católica*. Recuperado el 6 de mayo de 2016: <http://eleconomista.com.mx/infografias/alemania/2016/03/02/escandalos-pedofilia-alrededor-iglesia-catolica>
- Fernández, L. (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos? *Butlletí LaRecerca*. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació, 1-13.
- Flaherty, K. (2006). Espiritualidad, afectividad e integración psicosexual en el acompañamiento de sacerdotes y religiosas (os). *Humanitas*, 2 (2), 104-124.
- Galicia, G. (2008). *La relación intersubjetiva en la filosofía de Gabriel Marcel. Su aportación en el contexto de la posmodernidad y del progreso tecnológico* (tesis de licenciatura), Instituto de Filosofía, Zapopan, México.
- Gómez, C. (2005). *La madurez psicológica de los candidatos al sacerdocio*. Santiago de Compostela: Publicaciones del Instituto Teológico Compostelano.
- Hernández, J. (2002). Sexualidad y afectividad en el religioso católico. *Estudios*

*sobre las Culturas Contemporáneas*. 7 (15), 57-88.

Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo*

*contemporáneos*. Barcelona: Anagrama.

Lipovetsky, G. y Serroy J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad*

*desorientada*. Barcelona: Anagrama.

Lipovetsky, G. y Charles, S. (2014). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona:

Anagrama.

Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

Méndez, J. A. (2016). *El Vaticano estudia que sólo se ordenen hombres de 27*

*años o más: muchos jóvenes son muy inmaduros*. Recuperado el 04 de mayo de 2016, de <http://www.religionenlibertad.com/el-vaticano-estudia-que-solo-se-ordenen-hombres-de-27-anos-48370.htm>

Mercedes, N. (2012). *Celibato*. En Marciano Vidal (Director), Diez palabras clave

sobre Vida Consagrada, pp. 257-305. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Moser, A. (2004). *El enigma de la esfinge: la sexualidad*. México: Dabar.

Pereira, Z. (2011). Los diseños de método mixto en la investigación en educación:

Una experiencia concreta. *Revista Electrónica Educare*, 15 (1), 15-29.

Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación

cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-39.



- Religionenlibertad.com, (2016). *El Vaticano estudia que sólo se ordenen hombres de 27 años o más: muchos jóvenes son muy inmaduros*. Recuperado el 14 de marzo de 2016: <https://www.religionenlibertad.com/noticias/48370/el-vaticano-estudia-que-solo-se-ordenen-hombres-de-27-anos.html>
- Rodríguez, P. (1995). *La vida sexual del clero*. Barcelona: Ediciones B.
- Rogers, C. (1982). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.
- a) Saffiotti, L. (2006). Orientaciones para el manejo de conflictos relacionados con la expresión de la afectividad y sexualidad en sacerdotes y personas en vida consagrada: procesos de formación. *Humanitas*, 2 (2), 22-37.
- b) Saffiotti, L. (2006). Situaciones comunes que enfrentan sacerdotes y personas en vida consagrada relacionadas con la expresión de su afectividad y sexualidad. *Humanitas*, 2 (2), 38-67.
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit. Revista de Psicología*, 13, 71-78.
- Sánchez, A. (2010). El reto de la sexualidad en la Iglesia. *Análisis Plural*, primer semestre de 2010, 122-138.
- Sánchez, M. (2015). Metodología de Investigación en Pedagogía Social (avance cualitativo y modelos mixtos). *Revista Interuniversitaria*, 26, 21-34.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G., et al. (2003). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.

## APÉNDICES

### ANEXO 1

#### EJEMPLO DE LA ESTRUCTURA REALIZADA DE LA PRIMER BITÁCORA



**MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO  
ACADEMIA DE HABILIDADES  
SUPERVISIÓN  
MODELO DE REPORTE DE ENTREVISTA  
(Bitácora)**

**Título de la intervención:** Taller de afectividad y sexualidad  
**Nombre del facilitador:** Gabriel Galicia Márquez  
**Sesión:** 1

**Fecha:** 13 de febrero de 2018

**Hora de inicio:** 16:45

**Hora de terminación:** 18:15

**Lugar de la intervención:** SMG

**a) Datos generales de los participantes (edad, profesión, estado civil, etc.)**

1. **AJ**, 20 años, soltero, 2º de filosofía, entró desde la secundaria, lleva 9 años en el seminario. No sabe exactamente cómo llegó al seminario más bien “se dieron las cosas”, pero conforme ha pasado el tiempo ha tomado más conciencia de su llamado, de su estancia en el seminario.
2. **JJo**, soltero, 21 años, entró desde la preparatoria, su motivación para entrar al seminario fue “el deseo de saber qué es lo que Dios me pide”.
3. **MA**, soltero, 20 años, ingresó desde la preparatoria, su motivación para entrar ha sido “conocerme a mí mismo”. Su padre se accidentó cuando él estaba en secundaria y eso le hizo tomar conciencia de sí mismo. considera que “Dios me pide estar aquí (...) que me llama a ser su discípulo, a estar con él”.

4. **LE**, soltero, 20 años, 2º filosofía, ingresó a la preparatoria al seminario, su motivación para entrar fue la preparatoria, aunque también se siente agradecido con Dios, ve la mano de Dios en su vida, su estancia en el seminario dice ser como un responderle a Dios y dentro de éste ha pasado momentos alegres.
  
5. **JoJ**, soltero, 1º de teología, entró al seminario a los 12 años con los LC, estuvo 14 años dentro del seminario con ellos. Dice estar actualmente en un proyecto de fundación con el padre C lo que le lleva a estar como interno estudiando la teología. Busca una renuncia a la comodidad, a una vida más austera. Lo que le mantiene en el seminario es “la acción de Dios en mi vida”.
  
6. **SP**, soltero, Lic. en Psicología, estudiante de 1º de filosofía, le motiva estar aquí “Dios, nuestro Señor, me motiva a servirle en este estilo de vida”, así como la “convivencia con mis compañeros, con mis formadores, con toda la comunidad del seminario”. Esto le mantiene, le da fuerza.

**b) Lista de personas que participan en la sesión**

1. AJ
2. JoJ

3. JJo
4. LE
5. MA
6. SP

c) **Descripción de la sesión:** la sesión ha empezado con el facilitador recibiendo y saludando a los participantes a la entrada del salón. Poco a poco se van acercando los participantes y ocupan un lugar en el salón.

El facilitador les pide reunirse en forma de círculo a lo que acceden los asistentes. Enseguida, el facilitador se presenta ante el grupo; pide también que se presente cada uno de los participantes y a través de este espacio comparten algunas referencias generales de su vida.

Acto seguido, el facilitador realiza la presentación del taller haciéndoles mención de la relevancia del tema afectivo y sexual.

Luego, el facilitador realiza un ejercicio de relajación con los participantes; y luego se abre un espacio para compartir y algunos integrantes expresan lo que están sintiendo y, con esos elementos, se aprovecha para realizar una primera facilitación.

Después se propone a los integrantes establecer algunos principios básicos del grupo acordándose como tales el respeto, la confidencialidad, la participación, la formalidad (entendida como puntualidad, orden, responsabilidad), la escucha y el no juzgar.

Luego se les pide leer la carta de consentimiento informado y se les pide firmar lo cual todos aceptan.

Enseguida, se propone una actividad a realizar pero uno de los participantes indican que el tiempo está a punto de terminar, pues la sesión finalizaría a las 18:15 hrs.

Antes de que los participantes abandonen la sesión, el facilitador les pide compartir la experiencia de este primer día preguntándoles: ¿con qué se quedan?, ¿cómo se sienten?

**Propósito de la sesión:** proponer el desarrollo del taller, los principios básicos del grupo y generar confianza e integración dentro del mismo.

<b>Propósito particular</b>	<b>Actividades estructuradas</b> (si las hubo)	<b>Evaluación</b>
Dar a conocer el desarrollo del taller,	Presentación del facilitador	En general ha resultado adecuado este

<p>descubrir sus primeras impresiones, establecer los principios del grupo e ir generando un clima de confianza, comunicación e integración entre los participantes</p>	<p>Presentación de los participantes del grupo</p> <p>Momento de relajación y facilitación</p> <p>Dar a conocer el taller, su finalidad y la formulación de principios</p> <p>Lectura de la carta de consentimiento informado y firma de la misma</p> <p>Cierre de la sesión</p>	<p>primer momento, aunque me generó cierto nerviosismo e inquietud el que no estuviera completo el grupo y que me obliga a replantear y retomar algunas actividades pendientes que eran ya para esta sesión y ahora, además, con nuevos integrantes. Siento que no hubo ninguna traba y que todo se dio con buena fluidez.</p>
---	--	--

### Recursos y fuentes utilizadas

#### d) Versión de sentido (Moreira, 2001, pp. 315-316)

En esta primera sesión que he realizado puedo decir que incluso antes de que iniciara todo me sentía nervioso y preocupado porque era el primer día y por saber cómo iba a resultar todo. Al empezar a recibir a los participantes mi preocupación aumentó cuando me dijeron

dos de ellos que otros cinco compañeros no estarían presentes puesto que el prefecto les había dado el día de descanso por haber estado trabajando el día domingo. De momento esto me inquietó pues me obligaba a reestructurar todo y ya con la sesión encima. Ahí me acordé de que “tengo que trabajar con lo que esté y como esté”, así que esta preocupación poco a poco fue pasando. A medida que pasaba la sesión llegué a sentirme muy relajado con el grupo, sentí mucha confianza. En cuanto al grupo noté que los muchachos como que no entendían bien a bien de que se trataba el taller aunque después se aclaró todo. Dos detalles me llamaron la atención: en un momento determinado uno de ellos me dijo que la sesión estaba a punto de terminar (18:15 hrs.) y yo había pensado que todavía faltaba tiempo (18:45 hrs.); fue un momento de confusión para todos, pero el punto es que de ellos salió que nos viéramos la siguiente sesión a las 16:30 hrs., y no a las 16:45 hrs., con la finalidad de aprovechar lo más que se pueda. El otro detalle que me llamó la atención fue que al final de la sesión uno de los muchachos se acercó a mí para pedirme que lo confesara. Creo que esto habla de la cercanía y confianza que se ha empezado a gestar en el grupo. Debo decir también que los sentí a ellos con cierta confianza porque, por ejemplo, ha sonado el celular en la sesión e inmediatamente contesta la persona; preguntaron sobre la dinámica del taller e incluso expresaron que el tema era “necesario tratarlo” pues prácticamente no se había tocado el tema. En fin, noto al grupo con interés, escuchando y compartiendo.

**e) Registro de 10 minutos que te gustaría supervisar de la sesión**

TIEMPO	REGISTRO TEXTUAL	<b>Lenguaje no verbal e inferencias</b> Azul: Lenguaje no verbal Rojo: Inferencias	<b>Descripción de la intervención realizada por el facilitador</b> Explicación teórica	Dudas o inquietud
1h 03m				



<p>24 s</p>	<p>F: “¿Cómo estan?”</p> <p>MA: “Descansados”</p> <p>F: “¿Cómo se sienten?”</p> <p>JoJ: “Cansados”</p> <p>F: “¿Te sientes cansado JJ?”</p> <p>JoJ: “Sí”</p> <p>F: “¿Qué te cansa?”</p> <p>JoJ: “El horario”</p> <p>F: “¿Suele ser muy cansado?”</p> <p>JoJ: “Sí. Sobre todo por seis clases por la mañana y luego el estudio...</p> <p>[ruidos, no se alcanza a percibir] ... el ritmo, vas gastando, vas gastando, entonces en ese sentido llega un momento en que uno tiene bastante cansancio acumulado o a veces también deuda de sueño, no</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Postura:</b> está sentado, la espalda recargada en el respaldo, ligeramente inclinado, con la cabeza a la distancia del interlocutor. <b>Percibo que se ha relajado.</b></li> <li>• <b>Manos:</b> antes de hablar las tenía más relajadas, pero en cuanto tomó la palabra y conforme empezó a hablar hacía movimientos con sus manos. <b>Las ideas y su expresión corporal denotan orden en su manera de discurrir.</b></li> <li>• <b>Tono de voz:</b> es directo, claro. <b>Parece ser una persona metódica, rígida, seria, algo frío, quizá duro.</b></li> <li>• <b>Ritmo:</b> mantuvo siempre un ritmo adecuado y normal en la</li> </ul>	<p>En un proceso de facilitación, el orientador por su misma postura debe dejar en claro que el cliente sepa que está con él; así él estará completamente disponible para él. Esto es atención física (Egan, 1981)</p> <p>La facilitación que se está llevando a cabo es de tipo no directiva, es decir,</p>	<p><b>En JoJ, me inquieto su seriedad y rigidez al decir las cosas</b></p> <p><b>En Jjo su mirada hacia abajo.</b></p>
-------------	---	--	--	--

	<p><i>descansa bien por las angustias, las preocupaciones, los trabajos, lo que tiene que dejar, tengo que hacer esto, tengo que hacer lo otro, programación (...) en ese sentido va cansando, va desgastando, entonces me di cuenta estando en este ejercicio de relajación que estoy bien cansado, y en ese sentido sí me ayudó un poco para relajarme, para liberar tensiones, mediante la respiración, la relajación, el que a veces uno anda muy tenso por todo lo mismo, ah, por las responsabilidades, por lo que uno tiene que hacer, entonces en ese sentido yo pienso se nota corporalmente, uno tiene tensión acumulada y ahora en este ejercicio de</i></p>	<p><b>pronunciación; con fluidez en las ideas. Hila bien las ideas; se expresa y comunica; se da a entender.</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Volumen: claro y moderado. Persona directa, sin rodeos.</b></li> <li>• <b>Mirada: siempre fue hacia su interlocutor. En general, mantenía la mirada de frente. Igualmente directo en su persona, puede denotar rigidez, firmeza, dureza.</b></li> <li>• <b>Pies: los pies siempre los mantuvo firme, en el suelo; en ningún momento cruzó los pies. Lo percibo asentado en su realidad.</b></li> <li>• <b>Gestos: simples. Percibo que es una persona seria.</b></li> </ul>	<p>aquella en la que se pueda propiciar la comodidad del participante e “interfiriendo lo menos posible en la comunicación” y donde “las verbalizaciones del paciente son más extensas y numerosas”, como señala Begoña Rojí.</p> <p>Begoña Rojí nos da algunas pautas sobre la comunicación no verbal que se han manifestado en esta sesión. En la facilitación realizada puedo decir que estuvieron presentes, en forma inicial. Y puedo recalcar que observé en los participantes una conducta kinésica pues sus gestos era agradables y algunos con una sonrisa en su rostro; de igual forma el contacto ocular fue siempre al frente. En cuanto a lo paralingüístico puedo</p>	
--	---	--	---	--

<p><i>relajación tronaba todo...</i></p> <p><i>F: "¿Algo te tronaba?"</i></p> <p><i>JoJ: "Sí me tronaba todas las articulaciones..."</i></p> <p><i>F: "¿Y eso te hace sentir?"</i></p> <p><i>JoJ: "Más relajado"</i></p> <p><i>F: "¿Los demás? ¿Alguien que nos quiera compartir? ¿Cómo se sienten?"</i></p> <p><i>MA: "A mí se me hizo como si haya sido como una hora o 45 minutos, no sé cuánto fue, pero sí se me hizo mucho tiempo y sentí como si hubiera descansado lo que no he descansado como en tres noches y pienso... este se me hizo mucho el tiempo... pero sentí que lo aproveché, me</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Postura: está sentado, la espalda recargada en el respaldo. Percibo disposición; metido en lo que está.</i></li> <li>• <i>Manos: las tiene debajo de la papeleta. Parece estar tranquilo,</i></li> </ul>	<p>decir que en general hay fluidez.</p>	
---	--	--	--

<p><i>desperté hasta de buen humor...</i></p> <p><i>F: “¿Tú te sientes cansado MA?”</i></p> <p><i>MA: “Ahorita no... jajajaja”</i></p> <p><i>F: “¿Ya te sientes mejor?”</i></p> <p><i>MA: “Sí”</i></p> <p><i>F: “Pero antes... si te sentías...”</i></p> <p><i>MA: “Pues cansado no, pero sí como atiborrado... por tantas cosas que uno tiene que hacer... como decía mi compañero hay veces que estamos en un lugar y pensando en que tengo que terminar un trabajo, tengo que hacer esto, tengo un pendiente, entonces pues como que ahorita se me olvidó todo... bueno no se me ha olvidado</i></p>	<p><b>relajado.</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Tono de voz:</b> es directo, claro. Parece ser una persona ordenada.</li> <li>• <b>Ritmo:</b> adecuado; normal en la pronunciación, por momentos rápido. Se ha relajado y se ha activado, como queriendo pasar a otra actividad.</li> <li>• <b>Volumen:</b> claro y moderado. Persona directa.</li> <li>• <b>Mirada:</b> siempre fue hacia el interlocutor. Mira de frente. Ligeramente mueve su cabeza cuando habla y esboza sonrisas. Percibo alguien directo, relajado,</li> </ul>		
---	---	--	--

<p><i>porque ya me acordé jajajjaa pero sí descansé mucho...</i></p> <p><i>F: “¿Has aprendido a sobrellevar esta situación... este cansancio, esta fatiga, esta preocupación por tantas actividades que hacer?”</i></p> <p><i>MA: “Sí, bueno, siento que las he aprendido a sobrellevar porque aquí sigo si no ya hubiera tronado... yo pienso...”</i></p> <p><i>F: “Ya...”</i></p> <p><i>F: “¿Alguien que quiera compartimos cómo se siente?”</i></p> <p><i>JJo: “Pues a mí se me hizo curioso... está chido esto... a mí se mi vino a la mente una materia que tuvimos en primero no sé si se acuerdan que eran</i></p>	<p><i>risueño.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><i>Pies: los pies siempre los mantuvo firme, en el suelo; en ningún momento cruzó los pies. Asentado en su realidad.</i></li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li><i>Postura: está sentado, inclinado hacia abajo. Percibo un cierto relajamiento.</i></li> </ul>		
---	---	--	--

<p><i>unas dinámicas así... entonces recordé... antes a mí me costaba mucho trabajo poder estar así, descansar así, porque pues llegaban imágenes, llegaban cosas yo me acuerdo y ahora fue como más rápido, no necesité tanto esfuerzo, escuché la musiquita y cerrar los ojos es así como... pues natural, a mí se me hace muy natural, pero sí te das cuenta cuando usted nos decía ¿cómo estás?, o sea a veces con los trabajos, con el ritmo que llevamos pues no te das cuenta de eso, no te das cuenta de cómo estás, qué sientes, este... qué es lo que estás pensando este... inconscientemente hay cosas que... pues nos atiborran, nosotros a veces no queremos, pero... la estamos recordando</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Manos: las mueve mientras habla. Las sube, las baja. Parece tener cierta inquietud, nerviosismo.</i></li> <li>• <i>Tono de voz: por momentos sube y luego baja la voz. Parece que algo le altera.</i></li> </ul>		
---	--	--	--

<p>repetidamente... entonces ahorita fue como ¿qué sientes?, o sea ¿qué traes?, ¿ver qué onda?, entonces pues te das cuenta que el ritmo te puede llevar y vas como un barquito ¿no?... nomás donde te lleve el aire y el agua entonces es muy chido que tengamos estos momentos para darnos cuenta de... qué está pasando pues... qué es lo que está repercutiendo en cierta manera en nuestra... en nuestra persona...</p> <p>F: “¿Tu ritmo de vida aquí en el seminario es muy cansado también... estresado?”</p> <p>JJo: Pues es que nosotros nos sabemos dar nuestros descansos pero en cierta manera, a lo que me refiero</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Ritmo</i>: algo rápido, poco más de lo normal. Me parece que arroja cierta inquietud.</li> <li>• <i>Volumen</i>: claro. Persona directa.</li> <li>• <i>Mirada</i>: por momentos miraba de frente, pero en ratos agachaba la mirada. Percibo inquietud, nerviosismo.</li> </ul>		
---	--	--	--

<p><i>es... que los tenemos... sí los tenemos, pero no los sabemos aprovechar esos momentos de decir... ¿qué traigo?, o sea... de hacer una introspección pues... de saber qué onda, entonces sí los hay, y a lo mejor el ritmo sí te lleva como has esto y a lo mejor media hora y has esto otro y clase y otra media hora y has esto, y que después de deporte ya tienes que estudiar, aunque a veces no estudiamos pues, pero... o sea como que el ritmo sí te va atiborrando pues... no aprovechas ese momento para ver qué tienes, qué pasa, cómo te sientes...o x cosa...</i></p> <p><i>F: “Bien”. Bueno, como podemos descubrir, como podemos identificar... hay cosas</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Pies: los pies los mantuvo firmes en el suelo. Me indica que está en consonancia con la realidad.</i></li> </ul>		
---	--	--	--



<p>1 hr 10m 17s</p>	<p><i>que nos llegan, nos llega el estrés, la preocupación, el cansancio, muchas actividades, una actividad tras otra y en qué momento logramos nosotros identificar lo que estamos sintiendo, lo que estamos pasando y miren, poco a poco, vamos ir en este grupo descubriendo situaciones personales que llevamos con nosotros, que están en nosotros ¿no?, y poco a poco la intención es eso... darnos cuenta de lo que está sucediendo en nosotros, ¿sí?</i></p>			
-------------------------	--	--	--	--

**e) Reflexión sobre la sesión:**

**¿Qué habilidades y actitudes se me facilitan y/u obstaculizan?**

= En esta primer sesión me di cuenta que empecé nervioso y en algunos momentos eso me distrajo de la atención hacia los muchachos y de la escucha activa hacia ellos, aunque ya entrados en materia sentí mucha confianza y me dispuse mejor.

**¿Cómo describo la relación que está teniendo lugar entre la(s) persona(s) que acompaño y yo?**

= Me parece que ha habido cercanía, confianza y cierta familiaridad, dada también por el papel que desempeño y por lo que ellos son.

**¿Qué aprendo de mí en esta sesión?**

= Que tengo que sentirme más seguro de mí mismo y tranquilizar mis propios nervios. También he aprendido a desenvolverme con mayor familiaridad.

**¿Qué reportan las personas en relación a la sesión?**

= En el cierre de la sesión ellos expresan interés por el taller y la necesidad de tratar el tema.

**¿Qué estrategias voy a realizar para avanzar? (metas)**

= prever lo que deseo vivir y experimentar con el grupo, es decir, tener todo a tiempo y en forma y ensayarlo “como para mí”.

## Datos relevantes para el análisis de las preguntas y objetivos del TOG

DATO	CONTEXTUALIZACIÓN DEL DATO	OBSERVACIONES Y REFLEXIONES
<p><i>“Un ratito me quedo y ya... siempre sí me quedo, me llama la atención el tema... me quedo un rato” (SP)</i></p>	<p>Este dato se genera en el momento de la hora marcada para iniciar la sesión. Se presentan dos jóvenes, JM y SP para informar que no asistirán el día de hoy dado que sus formadores (sacerdotes encargados, responsables de ellos) les han dado la tarde libre ya que el domingo pasado estuvieron ocupados en una convivencia con los bienhechores. Elos se acercan hacia mí y me informan para registrarlos en la lista. Dicen ausentarse los dos. Al despedirse y alejarse un poco, alcanzo a observar que SP viene nuevamente hacia mí y esto es lo que me comparte.</p>	<p>Cuando ha terminado SP de hablar pasa al aula y se dispone a ser uno de los participantes a quien, por cierto, lo he percibido atento y disponible.</p> <p>A partir de este dato podemos indicar que el tema “llama la atención”, es decir, despierta un cierto interés, al menor para él, tanto que, en vez de irse, decidió quedarse.</p>
<p><i>“Creo que es muy oportuno que se nos den este tipo de talleres o de formación en el</i></p>	<p>Este dato se genera mientras realizo el encuadre del taller. Así, hago un comentario en relación a si habrá en la vida del seminario este tipo de espacios o momentos</p>	<p>Observo que MA habla y comparte de una manera atenta y firme; su tono de voz es</p>

<p><i>seminario... creo que han sido pocas o nulas las pláticas que hemos tenido en este ámbito específicamente y creo que es algo que apremia muchísimo para la formación del futuro sacerdote o simplemente de la persona humana, creo que es algo que apremia muchísimo y que muchas veces no se toca porque como dijo muchas veces se piensa que es un tabú o algo por el estilo y se descuida y luego más adelante surgen algunas situaciones que suelen lastimar a algunas personas o a la Iglesia (...) En algunas formaciones humanas que nosotros hemos tenido se nos ha dicho que el sacerdote llega</i></p>	<p>donde se toque el tema de la afectividad y de la sexualidad y qué les parece a ellos. Es en ese momento donde interviene MA con su comentario y empieza a hablar.</p>	<p>muy claro.</p> <p>A partir de este dato podemos decir que tratar este tema ahora parece ser a tiempo, oportuno, en buen momento, algo que importa y “apremia muchísimo”, entre otras cosas, para evitar situaciones que lastimen a las personas o a la Iglesia.</p> <p>Decimos también que, en parte, es visto todavía como un tabú y por eso quizá no se hable o se hable poco; sin embargo, es una parte que se debe de trabajar, algo que hay que tratar.</p> <p>Queda abierta la cuestión del “síndrome de la paternidad” en los sacerdotes. Al sacarlo, me indica que hay un cierto interés. Es algo</p>
--	--	--

<p><i>a cierta edad en la que le llega como el síndrome de la paternidad que es cuando el sacerdote siente el deseo de formar una familia y es cuando tiene más riesgos de caer en el alcoholismo, de caer en la drogadicción o incluso de caer en adulterio (...) [Esto] a mí me dice que no se llevó una formación integral desde la casa del seminario y creo que como personas que somos siguiendo a Cristo se debe trabajar también esta parte, no sólo se debe trabajar o lo intelectual o lo espiritual, sino también la parte humana que muchas veces se deja pues a la buena de Dios, creo que es vital para el</i></p>		<p>que al parecer ha escuchado o le han compartido, el deseo del sacerdote, a una edad determinada, por formar una familia.</p>
--	--	---

<p>sacerdote y para la persona humana en general...” (MA)</p>		
<p>“Al tratarse de temas que muy pocas veces son tratados comunitariamente pues tiende tanto al morbo o a entenderlo en un aspecto muy concreto siendo que la sexualidad es más amplia ¿no?, y la afectividad también” (AJ)</p>	<p>En el momento en que el facilitador propone establecer algunos principios básicos para el funcionamiento y desarrollo del grupo, AJ expresa que un principio elemental en el grupo es el respeto.</p>	<p>Cuando AJ comparte, lo percibo con cierta seguridad en decirlo.</p> <p>Con este dato se nos indica que el tema es pocas veces tratado y cuando se trata puede dar pie a entenderlo de forma equivocada o a quedar reducido a un solo aspecto cuando es muy amplio o inclusive se puede prestar a malinterpretar los contenidos de lo que se comparte.</p>
<p>“Dado que son temas muy de interés, pero las experiencias que se compartan pues sean aquí para que aquí del grupo y no salga y no se vayan a</p>	<p>En el momento en que el facilitador propone establecer algunos principios básicos para el funcionamiento y desarrollo del grupo; por eso SP expresa que un principio elemental en el grupo es la confidencialidad.</p>	<p>Cuando SP expresa su sentir, escucho que su tono de voz es tranquilo.</p> <p>El dato nos revela que el tema es de interés para el participante. Revela también el cuidado de las experiencias, de manera que</p>

<p><i>malinterpretar o que se vaya a extender, y lo que se trate es de ayudar y platicarlo bien y sin que se malinterprete la situación” (SP)</i></p>		<p>el tema aunque es interesante es también de cuidado, delicado y por eso se pide respeto y confidencialidad.</p>
<p><i>“El taller es un medio de crecimiento, entonces se toma como sujetos a una experiencia... para sensibilizarnos” (JJ)</i></p> <p><i>[Se desprende] “un cierto interés por un tema que si bien no es ajeno, sí poco hablado... interés para meterme un poco más para beneficio propio... despierta un interés” (LE)</i></p>	<p>Estos datos aparecen al momento del cierre de la sesión cuando se les pide a los participantes expresar su sentir en relación a este primer día del taller y es ahí cuando empiezan a compartir.</p>	<p>Podemos mencionar, a partir de lo que han expresado los participantes, que el taller bien puede ser un medio para crecer como persona, pues comporta un cierto beneficio.</p> <p>Nuevamente aparece el interés por el tema. El tema escogido genera interés en los participantes.</p>

<p><i>[Se despierta] “la vulnerabilidad al abrirse a los demás pues aparecen los momentos débiles, pero no viéndolos de forma negativa... puede tomarse en sentido positivo en cuanto a que todos somos seres humanos y todos pasamos por estas situaciones y creo que entre todos podemos ayudar...no soy perfecto, estoy en proceso, estoy en formación, creo que madurez de decir no lo sé todo y el que está enfrente mío me puede ayudar, puedo aprender algo de él” (AJ)</i></p> <p><i>“Siento incertidumbre para ver de qué se va a tratar... y eso también me genera interés de participar bien... siento interés porque me va a ayudar</i></p>		<p>Un dato que se desprende de esto es que estos temas, en lo afectivo y en lo sexual, es visto en sentido positivo y también se ve al otro como alguien que puede ayudar.</p>
---	--	--



<p><i>mucho... por algo se abrió este taller y por algo lo escogí... me genera interés y abrirme... me comprometo a abrirme y a platicar mis experiencias...”</i> (SP)</p>		<p>De nueva cuenta se subraya el interés por el tema y se descubre el taller como un medio para la autoayuda y, en ese sentido, como un medio de crecimiento. Y aparece también un elemento importante que es la apertura a los demás.</p>
--	--	--

## ANEXO 2

### CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

A QUIEN CORRESPONDA:

#### **AVISO DE PRIVACIDAD:**

El ITESO, por conducto de la dirección del Departamento de Psicología Educación y Salud (DPES) y la coordinación de la Maestría en Psicoterapia, te informa que, acepta iniciar, desarrollar y concluir los programas relacionados con psicoterapia que hemos convenido con terceras personas. El ITESO informa y notifica a los participantes en estos programas que, el total o partes de las sesiones proyectadas en los programas mencionados, serán video-grabadas con fines de estudio e investigación del DPES.

El ITESO asume que tales video-grabaciones, contienen datos personales y personales sensibles, cuyo titular es participante activo en las sesiones video-grabadas y quien como tal, suscribe este acuerdo de voluntades. Asimismo, el ITESO informa y notifica al participante que conforme a la ley federal de la materia en vigor, el participante titular de los datos, tiene el derecho de ACCESO, RECTIFICACIÓN, CANCELACIÓN Y OPOSICIÓN (Derechos ARCO), respecto de tus datos personales y personales sensibles captados y almacenados en los soportes de las video-grabaciones, y en caso que desees ejercerlos, serás atendido en la oficina de la Directora del Departamento de Psicología, Educación y Salud, por la señorita AURORA RODRIGUEZ, en horas hábiles y conforme a las prevenciones y requisitos establecidos en el Capítulo IV de la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares en vigor. (Teléfono 3669 3451).

#### **CONSENTIMIENTO EXPRESO Y POR ESCRITO:**

Por otra parte, quien suscribe, participante en los programas académicos del DPES declara conocer, en todos sus términos, los programas en los que participará y en particular respecto de los derechos ARCO, el Aviso de Privacidad del párrafo anterior informado y notificado por el ITESO. Asimismo, otorgo libre y expresamente y mediante este comunicado, mi consentimiento y autorización para someterme como paciente a las sesiones que serán video-grabadas, conforme a los métodos y formas de

estudio, investigación, profesionales y educativas, que determine el ITESO y para que este pueda video-grabar el desarrollo total o parcial de dichas sesiones, sin más límites que los profesionales y educativos indicados por el ITESO.

En consecuencia, el ITESO podrá video-grabar las acciones, omisiones, reacciones, expresiones verbales y no verbales y todo cuanto suceda y dialogue en las sesiones mencionadas. También el ITESO, podrá almacenar y guardar dichos datos personales durante dos años improrrogables, contados a partir de la fecha de la última video-grabación.

Acepto y doy mi consentimiento informado, para que el ITESO, bajo su supervisión, pueda ver, escuchar comentar y opinar académica y profesionalmente, sobre la información y datos personales y personales sensibles contenidos en las video-grabaciones autorizadas; y podrá compartirlos con los académicos y alumnos en las sesiones de clases de la Maestría de Psicoterapia en el ITESO y en las deliberaciones, debates y publicaciones académicas, en la inteligencia que, el ITESO conminará a estas personas a mantener, conforme a la ley de la sociedad y los lineamientos en vigor del ITESO en la materia, respeto a la privacidad legal de los datos personales y personales sensibles contenidos en las video-grabaciones.

Manifiesto que estoy informado y satisfecho que, en cualquier momento, puedo modificar mi consentimiento, y revocar total o parcialmente el consentimiento y la autorización mencionada en el párrafo anterior, y notificársela al ITESO, respecto a las videograbaciones de las sesiones y al tratamiento de la información de las videograbaciones.

Tlaquepaque, Jalisco el día \_\_\_\_ del mes de \_\_\_\_\_ del año \_\_\_\_

Por el ITESO

\_\_\_\_\_

Doctora Mónica Márquez Hermosillo, directora del Departamento de Psicología, Educación y Salud y doctora Irma Lorena Zaldívar Bribiesca. Coordinadora de la Maestría en Psicoterapia en ITESO.

Por el titular de los datos personales.

\_\_\_\_\_

Nombre completo y domicilio, del alumno o tercero paciente de la sesión de psicoterapia.

**Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente**

**Departamento de Psicología, Educación y Salud**

**Comité de Ética**

**Forma de consentimiento informado**

**Título:** TALLER DE AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD

**Alumno y programa:** Gabriel Galicia Márquez, Maestría en Desarrollo Humano

**Nombre del asesor:** Bernardo Roque

### **Propósito**

Este trabajo tiene la finalidad de sensibilizar a los seminaristas en su dimensión afectivo-sexual, así como prevenir posibles problemas relacionados a la misma.

Los candidatos son jóvenes seminaristas, preferentemente que estén cursando su primera etapa de formación. El tiempo solicitado para este trabajo es de 4 meses. La participación en el taller es de dos horas por semana.

### **Riesgos**

Ningun riesgo es esperado para los participantes.

### **Beneficios**

El beneficio primario es el potenciar el desarrollo humano personal, especialmente en el área afectivo-sexual.

### **Participación y Retiro Voluntario**

La participación en este estudio es totalmente voluntaria. Usted tiene el derecho para negarse a participar de este proyecto. Si decide participar y cambia de opinión se puede retirar en cualquier momento. Usted puede rechazar algunas actividades sugeridas o retirarse en cualquier momento. Sin embargo, cualquier información obtenida no será rechazada.

### **Confidencialidad**

Los hallazgos se resumirán y serán informados en un reporte académico. Los participantes serán identificados con el uso de pseudónimos, los nombres reales no aparecerán en ningún registro, ni cualquier otro dato que permita la identificación de los participantes. Las grabaciones de las entrevistas serán guardadas bajo llave y en un dispositivo electrónico. El encargado de esta información será el alumno junto con el director del proyecto (Mtro. Bernardo Roque) y estarán disponibles por un lapso de tres años para académicos y alumnos del programa que justifiquen el acceso a los datos.

### **Procedimientos**

El desarrollo del taller se llevará a cabo dentro de las instalaciones del Seminario Diocesano Mayor de Guadalajara y tendrá una duración de 120 minutos cada semana.

### **Personas de Contacto**

Lic. Gabriel Galicia Márquez, 427 100 73 04. Si existen preguntas acerca de sus derechos como facilitador puede contactar al Comité de Ética del Departamento de Psicología, Educación y Salud en el ITESO.

Recibirá una copia de esta forma de consentimiento informado para que se quede con ella.

Si está dispuesto a participar de este proyecto, por favor firme abajo.

\_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_

Participante

\_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_

Alumno encargado del proyecto